



Presentación	Consejo Editorial	Índice	Normas de Publicación	CEEMI
Índice de autores de reseñas		Índice de autores reseñados		Títulos de libros

**Números anteriores**

- [Año 1 número 1](#)
- [Año 1 número 2](#)

*Reseñas.Net. Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red* es una publicación del *Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad"* (CEEMI), perteneciente a la Facultad de Humanidades y Artes y a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (RRII) de la Universidad Nacional de Rosario-Argentina.

**Presentación**

**Motor de Búsqueda**

[Buscador](#)

*Reseñas.Net* es una publicación digital del *Centro de "Estudios Espacio, Memoria e Identidad"* perteneciente a la Universidad Nacional de Rosario- Argentina y apunta especialmente a difundir y discutir publicaciones, tesis y libros especializados en el campo de la historia y las Ciencias Sociales.

El Consejo Editorial de la Revista está constituido por especialistas en historia y sociología y está interesado sobre todo en divulgar textos universitarios, publicados por editoriales de ese origen -aunque no exclusivamente- cuyo acceso es en muchas oportunidades dificultoso debido a los modos de circulación de estos productos.

Precisamente la organización bi-anual de las *Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad* -véase [www.ceemi-unr.com.ar](http://www.ceemi-unr.com.ar) link actividades - ha permitido a partir de la donación de los participantes o bien de las editoriales, el acceso a algunos de ellos y es muestra intención que la *Revista* posibilite la articulación entre los autores y el público interesado en estos temas o publicaciones especializadas.

*Reseñas.Net* está organizada en torno de tres índices clave, autor de la reseña, autor del texto reseñado y nombre del texto o evento presentado, con el objetivo de facilitar de este modo la rápida localización de la información requerida. Los textos deben adaptarse a las normas que se especifican.

ISSN 1851-748X



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.



Presentación	Consejo Editorial	Índice	Normas de Publicación	CEEMI
Índice de autores de reseñas		Índice de autores reseñados		Títulos de libros

#### Números anteriores

[Año 1 número 1](#)

[Año 1 número 2](#)

*Reseñas.Net. Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red* es una publicación del Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad" (CEEMI), perteneciente a la Facultad de Humanidades y Artes y a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (RRII) de la Universidad Nacional de Rosario-Argentina.

#### Consejo Editorial

#### Motor de Búsqueda

[Buscador](#)

Beatriz Dávila- Fac. Humanidades y Artes - Fac de Ciencia Política y R.R.II. UNR- Universidad Nacional de Entre Ríos  
Marisa Germain- Fac. Psicología, Fac de Humanidades y Artes y Fac de Ciencia Política y R.R.II - UNR  
Claudia Gotta- Fac. Humanidades y Artes y Fac. de Ciencia Política y R.R.II- UNR  
Analia Manavella- Fac. Humanidades y Artes y Fac. de Ciencia Política y R.R.II- UNR  
María Luisa Múgica- Fac. Humanidades y Artes - UNR

#### Comité Académico

Antonio Annino -Universidad de Florencia  
Dora Barrancos -Universidad de Buenos Aires  
Lilia Ana Bertoni -Universidad de Buenos Aires  
Manuel Cruz - Universidad de Barcelona  
Arturo Fernández -Universidad Nacional de General San Martín  
Noemi Goldman -Universidad de Buenos Aires  
Hugo Quiroga - Universidad Nacional de Rosario  
Juan B. Ritvo -Universidad Nacional de Rosario  
Luis Alberto Romero -Universidad Nacional de Buenos Aires  
Marcela Ternavasio -Universidad Nacional de Rosario  
Hugo Vezzetti- Universidad de Buenos Aires  
Alicia Megias- Universidad Nacional de Rosario  
Eduardo Hourcade- Universidad Nacional de Rosario

#### Organo Editor: Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad"

Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario  
Entre Ríos 758- (2000)- Rosario- Pcia de Santa Fe-Argentina

Tel: 0341- 480-2670/71/72/73/74/76  
Tel/Fax: (54) 0341-4652521-

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales  
Riobamba 250- Bis- Monoblock 1-CUR - (2000)- Rosario-Pcia de Santa Fe- Argentina  
Tel: 0341-480-8521/22/20  
E-mail: [info@ceemi-unr.com.ar](mailto:info@ceemi-unr.com.ar)  
URL: [www.ceemi-unr.com.ar](http://www.ceemi-unr.com.ar)

#### Contactos:

[mimugica@cablenet.com.ar](mailto:mimugica@cablenet.com.ar) o [info@ceemi-unr.com.ar](mailto:info@ceemi-unr.com.ar), en asunto se debe indicar *Reseñas.Net*

#### Dirección postal: Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad"

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales  
Riobamba 250- Bis- Monoblock 1-CUR - (2000)- Rosario-Pcia de Santa Fe- Argentina



Presentación	Consejo Editorial	Índice	Normas de Publicación	CEEMI
Índice de autores de reseñas		Índice de autores reseñados		Títulos de libros

**Números anteriores**

[Año 1 número 1](#)

[Año 1 número 2](#)

*Reseñas.Net. Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red* es una publicación del Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad" (CEEMI), perteneciente a la Facultad de Humanidades y Artes y a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (RRII) de la Universidad Nacional de Rosario-Argentina.

**Normas para publicar en Reseñas. Net**

**Motor de Búsqueda**

[Buscador](#)

*Reseñas.Net* publica reseñas de libros o revistas, noticias de carácter científico, comentarios sobre jornadas o congresos en el campo de la historia y las Ciencias Sociales, privilegiando las miradas interdisciplinarias y también recensiones de tesis de Maestría y de Doctorado que no han sido editadas.

Las reseñas deben tener como máximo 4 páginas de extensión, en tamaño A4, letra: Times New Roman 11, a espacio simple en Word 6 o superior para Windows y se deben enviar escaneadas las tapas de los libros en formato JPG o TIFF.

Los artículos pueden ser enviados por correo electrónico a las siguientes direcciones [mlmugica@cablenet.com.ar](mailto:mlmugica@cablenet.com.ar) o bien [info@ceemi-unr.com.ar](mailto:info@ceemi-unr.com.ar), aclarando en el asunto *Reseñas.Net*

En todos los casos pueden reproducirse en otros medios las reseñas indicando en esa oportunidad la fuente de publicación original: *Reseñas.Net*

*Reseñas.Net* se publica sin perseguir ningún tipo de beneficio económico para los autores o los editores de la revista, sólo tiene una finalidad puramente académica. De modo que se pueden reproducir libremente los artículos *sólo* con fines educativos y mencionando la fuente.

En caso que se intente otro uso, es necesario contactarse con la revista para su autorización o bien actuará de enlace - trasladando la propuesta- con el/los autor/es.

**Periodicidad**

Aparecerán dos o tres números por año de la *Revista Reseñas.Net* con un mínimo de 8 reseñas por número, que se publicarán una vez evaluados. La publicación se realiza entre las seis y ocho semanas subsiguientes a la recepción de la reseña, por cuanto en aquellas reseñas que no haya ninguna indicación al respecto debe tomarse como fecha 60 días anteriores a la publicación. En los que lleve más tiempo ese proceso, por el motivo que fuere, se hará constar siempre la fecha de recepción y aceptación del texto. La cantidad de números puede verse reducida a dos números los años pares que se organizan las *Jornadas Espacio, Memoria e Identidad* por el tiempo y las actividades que insume la organización del evento mencionado.

**Normas para presentar y citar los textos:**

Autor del texto (apellido en mayúsculas y nombre), título del texto o evento a reseñar en cursiva, lugar de edición del texto, editorial, año de edición, cantidad de páginas, si hay más de una traducción y algún otro dato que se considere significativo, pudiendo incluirse el ISBN o ISSN. Si se incluye alguna nota usar nota al pie, en ese caso nombre y apellido, título del texto en cursiva, lugar de edición del texto, editorial, año de edición, y la/las páginas aludidas. En caso de mención bibliográfica colocar la información al final del texto.

Se deben mencionar todos los autores de un texto en caso que haya más de un autor, especificando en los casos que mencione en el libro la condición coordinadores, editores, etc.

Debajo de estos datos debe aparecer el nombre del/de los autores de la reseña y la pertenencia institucional del/ de los autores.

Al final de la reseña se señalarán las palabras claves

**Palabras clave**

Las reseñas bibliográficas deben incluir tres o cuatro palabras clave en castellano e inglés.

**Evaluación:**

Todos los textos serán sometidos a la lectura y evaluación de uno o dos miembros del Consejo Editorial de la Revista y algún evaluador externo designado para esa oportunidad. En caso que fuere necesario serán derivados a algún otro consultor.

En todos los casos el Consejo Editorial se reserva el derecho de publicación de las reseñas, apuntando específicamente al fomento de la crítica constructiva del conocimiento, desestimando aquellos textos que se consideren agraviantes para los autores/textos comentados.

En todos los casos las reseñas bibliográficas deberán incluir un breve resumen de la obra, contextualizando el/los problemas analizados incluyendo las perspectivas teóricas o las líneas de investigación, los aportes que la obra presenta y una valoración de lo que se está comentando.

En caso que el autor discuta o difiera respecto de las ideas o perspectivas contenidas en el texto que reseña y que aluda a autores alternativos, debe incluirse la bibliografía indicativa, siguiendo las normas fijadas para la edición.



Presentación	Consejo Editorial	Índice	Normas de Publicación	CEEMI
Índice de autores de reseñas		Índice de autores reseñados		Títulos de libros

**Números anteriores**

[Año 1 número 1](#)

[Año 1 número 2](#)

*Reseñas.Net. Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red* es una publicación del Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad" (CEEMI), perteneciente a la Facultad de Humanidades y Artes y a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (RRII) de la Universidad Nacional de Rosario-Argentina

**Índice**

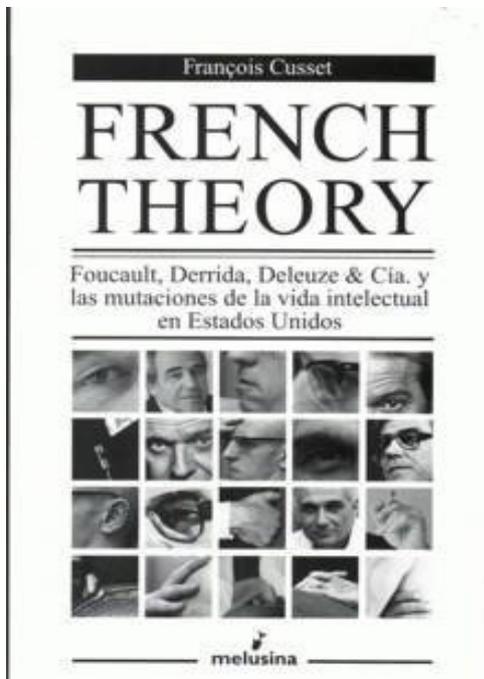
*Reseñas Net, Año 2, N° 3, Rosario- Argentina, abril de 2009*

**Motor de Búsqueda**  
[Buscador](#)

- 1- HOCHMAN, Nicolás (Universidad Nacional de Mar del Plata)- CUSSET, François, *French Theory. Foucault, Derrida, Deleuze & Cia. y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos*. Barcelona, Editorial Melusina, 2005, 379 págs., ISBN 8493-42-141-3, pp. 4-6. ([ver artículo](#))
- 2 - PERREN, Joaquin (Universidad Nacional del Comahue/CONICET)- GATICA, Mónica, LÓPEZ, Susana, MONEDERO, María, PÉREZ ÁLVAREZ, Gonzalo *Patagonia: desarrollo y neoliberalismo*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2006, 108 págs., ISBN 950-793-043-4, pp. 7-10. ([ver artículo](#))
- 3 - LUJÁN, Patricia Lorena (Universidad Nacional de Rosario)- POBLET, Martha, *Narraciones chiapanecas. Viajeros extranjeros en Palenque. Siglos XVIII-XIX*, Chiapas, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, 1999, 220 págs. ISBN 968-5025-61-4, pp. 11-12. ([ver artículo](#))
- 4 - MARTIN, María Pia (Universidad Nacional de Rosario)- FALCÓN, Ricardo, *La Barcelona Argentina. Migrantes, obreros y militantes en Rosario 1870-1912*, Rosario, E. Laborde, 2005, 243 págs, ISBN 987-9459-96-2, pp 13-16. ([ver artículo](#))
- 5 - GONZÁLEZ, Martín P. (Universidad de Buenos Aires)- WALZER, Michael, *La revolución de los santos. Estudio sobre los orígenes de la política radical*, Buenos Aires, Katz Editores, 2008 (1ª ed. 1965), 354 páginas, ISSN 978-84-96859-23-4, pp. 17- 19. ([ver artículo](#))
- 6 - NICOLETTI, María José (Universidad Nacional de Rosario/CONICET)- PERSELLO, Ana Virginia, *Historia del Radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa, 2007, 350 págs., ISBN 978-950-9009-98-1. pp. 20-23. ([ver artículo](#))
- 7 - PORCEL, Beatriz (Universidad Nacional de Rosario)- YANNUZZI María de los Ángeles, *Democracia y sociedad de masas. La transformación del pensamiento político moderno*, Rosario, Homo Sapiens, 2007, pp.24-26. ([ver artículo](#))
- 8 - MARTÍNEZ, Ignacio (Universidad Nacional de Rosario/CONICET)- DI MEGLIO, Gabriel, *¡Mueran los salvajes unitarios! : La mazorca y la política en tiempos de Rosas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, 224 p. ISBN 950-07-2875-1, pp.27-29. ([ver artículo](#))
- 9 - DÁVILO, Beatriz (Universidad Nacional de Rosario/ Universidad Nacional de Entre Ríos)-DYM, Jordana, *From Sovereign Villages to National States*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2006, 390 págs, ISBN 978-0-8263-3909-6, pp. 30-33. ([ver artículo](#))
- 10 - BILLONI, Mónica (Universidad Nacional de Rosario / Universidad Nacional del Litoral)- GANDOLFO, Elvio y SOSA, Gabriel, *El doble Berni*, Buenos Aires, Negro Absoluto, 2008, 182 págs, ISBN 978-987-24261-1-8.- AGUIRRE, Osvaldo, *Los indeseables*, Buenos Aires, Negro Absoluto, 2008, 208 págs, ISBN 978-987-24261-0-1, pp. 34-36. ([ver artículo](#))
- 11 - ZUPPA, Silvia Amanda (Universidad Nacional de Mar del Plata)- RAMACCIOTTI, Karina Inés, *Las políticas sanitarias del primer peronismo: ideas, tensiones y prácticas*. Tesis doctoral presentada y defendida el 19 de marzo de 2008 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 320 páginas, pp. 37-40. ([ver artículo](#))

CUSSET, François, *French Theory. Foucault, Derrida, Deleuze & Cía. y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos*. Barcelona, Editorial Melusina, 2005, 379 págs. ISBN 8493-42-141-3.

Nicolás Hochman  
 Universidad Nacional de Mar del Plata



En 1996, Alan Sokal, un prestigioso físico estadounidense, escribió un artículo denominado “Transgredir las fronteras: hacia una hermenéutica transformativa de la gravitación cuántica”. El texto fue presentado al consejo editorial de la revista *Social text*, dedicada a la difusión del pensamiento posmoderno en Estados Unidos, y rápidamente contó con la aprobación de sus directivos. Un mes después de publicado, Sokal volvió a aparecer en otra revista, *Lingua Franca*, en la que explicaba que su artículo anterior era una parodia acerca del cuestionamiento de la realidad física y los postulados de la ciencia. Para hacerlo, comentaba, se había basado en criterios de autoridad muy serios, citando a autores (esencialmente franceses) que en Estados Unidos eran considerados como eminencias en el tema. Sokal introdujo paralelismos con teorías feministas, lacanianas y relativistas para demostrar, a través del absurdo, que los investigadores incorporaban a sus estudios categorías analíticas que ellos mismos no entendían, pero que parecían tan sofisticadas y

complejas, que nadie las cuestionaba como tales. La noticia tuvo un alcance internacional, repercutiendo en todo el mundo intelectual y generando debates que aún hoy permanecen latentes.

En ese contexto se enmarca *French Theory. Foucault, Derrida, Deleuze & Cía. y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos*, obra que François Cusset (1969, Doctor en Ciencias de la Información y de la Comunicación por la Universidad de París-Nanterre) publica en francés en el año 2003. Aparece casi como una defensa de estos autores y sus teorías, y parte de la base de

“un malentendido creador entre textos franceses y lectores estadounidenses, un malentendido propiamente estructural, en el sentido de que no se remite a una mala interpretación, sino a las diferencias de organización interna” (pág. 19)

entre los campos intelectuales de uno y otro país. Allí encontramos el hallazgo más importante de Cusset: marcar el inicio de una inmensa controversia teórica en un malentendido,

en una lectura errónea, influenciada por la estructura y las prácticas del campo cultural estadounidense, así como también el accionar de estos pensadores posestructuralistas.

El título del libro resulta muy provocador, y encierra en sí mismo una verdadera perspectiva analítica. La “French Theory”, así, en inglés, connota una apropiación cultural (intelectual, académica, teórica, lingüística) por parte de las universidades estadounidenses, que se aferraron a un pensamiento de vanguardia innovador que, hasta ese momento, les era ajeno. Si tenemos en cuenta el nunca camuflado desdén que la cultura francesa profesa hacia el idioma inglés, la elección del rótulo del libro no es un dato menor. Y el hecho de que la traducción al español, a cargo de Mónica Silvia Nasi, respetara el concepto en su idioma original, representa una gran habilidad editorial, ya que de haber hecho la conversión se hubieran perdido la ironía y el sentido que encerraba.

En la introducción, y a modo de incitación, Cusset se divierte trazando paralelismos entre los intelectuales franceses y diversos actores de Hollywood, explicando caso por caso por qué elige esa caracterización. Así, Derrida es para él Clint Eastwood, y Baudrillard, Gregory Peck; Lacan se ve encarnado en Robert Mitchum; Deleuze y Guattari se asimilan a Paul Newman y Robert Redford, y Foucault a Steve McQueen; Lyotard se convierte en Jack Palance y Althusser en James Stewart; y las protagonistas femeninas, Julia Kristeva y Hélène Cixous, pasan a ser Meryl Streep y Faye Dunaway.

Cusset no dice nada nuevo, sino que organiza la información de modo tal que ésta se convierta en un material tangible para el estudio y la discusión. No explica la “French Theory”, sino cómo fue introducida en las universidades estadounidenses, quién lo hizo, en qué contexto y de qué manera, analizando su influencia posterior, su aplicación y consecuencias. Quizá ése sea el gran acierto de este libro, ya que si la pretensión hubiera sido explicar la teoría de cada uno de estos autores (como sucede muy a menudo), como método y camino para darle un cuerpo homogéneo a todo el movimiento, el libro hubiera terminado siendo un verdadero *Reader's Digest*, abordando textos y temas extensivamente, pero sin poder profundizar en ninguno de ellos.

*French Theory* está dividido en tres partes. La primera, “La invención del corpus”, tiene por objetivo contextualizar la situación, centrándose en el clima universitario de Estados Unidos, antes y después de los años '70, y cómo fue el desembarco de los intelectuales franceses en el continente americano. Cusset arriesga que la teoría francesa encontró tierra fértil para su desarrollo en las fronteras políticas, estéticas y poéticas norteamericanas, y asegura que la clave estuvo en la recepción que los departamentos de literatura de las principales universidades hicieron de los nuevos textos, a través del empuje generado por el denominado “Cuarteto de Yale”: Harold Bloom, Paul de Man, Hillis Miller y Geoffrey Hartman. Así, la fusión franco-americana de ideas encontró en los estudios literarios, de manera paradójica, una recepción que ni siquiera había soñado. Y luego, desde los claustros, la “French Theory” se diversificó hacia la cultura pop, en cualquiera de sus formas: música electrónica, pintura, literatura, cine, arte conceptual, comunidades virtuales, etc.

La segunda parte, “Los usos de la teoría”, comienza con un interesante estado de la cuestión, y luego hace un repaso por los principales temas de debate, entre los que podemos destacar las políticas identitarias, las cuestiones de género, el nuevo historicismo, las querellas del canon, lo “políticamente correcto”, la cruzada neoconservadora y la nueva izquierda. Se centra también en algunos pensadores norteamericanos (o que concibieron gran parte de su teoría allí), como Judith Butler, Gayatri Spivak, Stanley Fish, Edward Said, Richard Rorty, Fredric Jameson o Slavoj Žižek. Y finalmente discute el paso de la teoría a la práctica; es decir, cómo la “French Theory” fue aplicada en el ámbito académico de las principales universidades estadounidenses.

En la tercera y última parte retoma estas ideas y las transforma en un debate, bien tratado y muy productivo. A la pregunta “¿Cuál es el impacto de la teoría francesa en Estados Unidos?”, Cusset responde con un rechazo contundente, descartándola por “exasperantemente relativa”. Lo que él ve son efectos, matices, formas, que se pueden percibir esencialmente en los contenidos que desde entonces se imparten desde las universidades.

Lo que subyace en la discusión presente en este libro se relaciona directamente con cuál es el modelo científico que los intelectuales toman o deberían tomar como paradigma, ante la fragmentación e incertidumbre que genera la Posmodernidad. Este planteo problemático, que existía desde hace mucho tiempo antes, cobró vigor a partir del caballo de Troya que hábilmente instaló Alan Sokal en las filas posmodernas, poniendo en duda, de una manera creativa y muy mediática, cuáles son los criterios de verdad y objetividad. François Cusset no responde a estas cuestiones, sino que abre un espacio para poder seguir discutiéndolas.

Palabras clave: Teoría Francesa – Posmodernidad – Posestructuralismo  
Key words: French Theory – Postmodernity – Post-estructuralism



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 2, Nº 3- Rosario- Argentina, Abril de 2009

ISSN 1851-748 X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 7-10

GATICA, Mónica, LÓPEZ, Susana, MONEDERO, María, PÉREZ ÁLVAREZ, Gonzalo  
*Patagonia: desarrollo y neoliberalismo*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2006, 108 págs. ISBN  
950-793-043-4.

Joaquín Perren  
Universidad Nacional del Comahue/CONICET



La escritura de la historia patagónica ha sido una tarea relativamente reciente. Sólo a partir de la *primavera democrática* de los ochenta y del impulso investigador de las universidades sureñas, comenzaron a ser visibles las singularidades de un área que no respondía a muchas de las tesis sostenidas por la historiografía pampeana. La posibilidad de organizar congresos regionales, la formación de postgrado de muchos de sus investigadores y el fortalecimiento de interesantes empresas editoriales, fueron algunos de los factores que sacaron a la Patagonia de su “exilio académico”, incorporándola a un campo que se ajustaba cada vez mejor a los límites nacionales. En estas coordenadas debe ser ubicado el texto que ponen a consideración del público Mónica Gatica, Susana López, María Monedero y Gonzalo Pérez Álvarez. *Patagonia: Desarrollo y Neoliberalismo* es una nueva entrega de la Colección Bitácora Argentina, dirigida por Alejandro Falco y publicada con el sello de Imago Mundi.

Un recorrido por las primeras páginas de esta obra colectiva nos pone frente al propósito perseguido por los autores. Tomando distancia de las tradicionales historias locales, muy habituales en estas latitudes, los autores procuraron establecer una “conexión entre lo local, lo regional y lo global, buscando superar la fragmentación de objetos” (p. 12). Esta declaración general se tradujo en una voluntad por reforzar los hilos de la memoria a través de una práctica interrogativa que, como Falco afirma en el prólogo, desmitifique esa imagen que tiene a la Patagonia sólo como “un reservorio de tierra incontaminada y especies en vías de extinción” (p. 7). Pero lo novedoso del texto no reside precisamente en recuperar a las voces del pasado de los *asesinos de la memoria*. En los medios utilizados para llevar a cabo tan loable propósito es dónde percibimos el aporte más interesante de la obra. A la misma distancia de las síntesis totalizadoras y de los estudios de caso, los autores nos proponen una visita guiada por algunos de los problemas más relevantes de la historia patagónica, siempre haciendo foco en el noreste del Chubut.

El primer capítulo nos traslada al corazón mismo de la etapa agro-exportadora. Tomando como referencia a voces autorizadas de esta temática, los autores vuelcan los resultados de una investigación bibliográfica que atestigua muchas de las singularidades

productivas del valle inferior del río Chubut<sup>1</sup>. Un primer elemento que salta a la vista es la temprana incorporación de este territorio a una oleada modernizadora que tuvo a la colonización y al transporte como verdaderas vanguardias. Primero con la instalación de los galeses y después con la llegada de inversiones extranjeras, esta región se sumaría a una economía que comenzaba a especializarse en la producción de bienes primarios. A diferencia de las áreas andinas, más dispuestas a comerciar con Chile, el litoral patagónico tuvo una temprana vocación atlántica que la ligaba al mercado internacional<sup>2</sup>. En este nuevo contexto, la posibilidad de agilizar las vías de comunicación era una imperiosa necesidad para un modelo que precisaba una rápida conexión entre el extenso *hinterland* rural y el principal puerto de la región (Puerto Madryn). De ahí que no sea extraño encontrar una fuerte relación entre los dueños de la tierra, en este caso británicos, y el avance del ferrocarril. El corredor entre el océano y la cordillera de los Andes brindaba una excelente oportunidad para aumentar la cartera de negocios de los capitales asentados en la región. Sea como una forma de poner en marcha mecanismos especulativos o bien para obtener ganancias a través de los fletes, esta comarca despertaría mucho interés en los circuitos financieros internacionales.

Las similitudes entre el derrotero de Chubut y el comportamiento de la economía pampeana no deberían ser llevadas al extremo. La posibilidad de observar algunos contrastes entre ambas regiones es, sin duda, uno de los principales méritos de *Patagonia: desarrollo y neoliberalismo*. Así como los indicadores básicos de la economía se hundieron en ocasión de la crisis de 1890, en este lejano distrito de la Patagonia los efectos de esta última no se hicieron sentir. La creciente demanda de trigo de mercado metropolitano que entendía poco de vaivenes fue, en la mirada de los autores, la razón de esta singular situación. Otro elemento que diferenciaba al valle inferior del río Chubut de los escenarios más urbanizados de la Argentina Conservadora era la tenue presencia oficial. Hasta muy avanzado el siglo XIX encontramos una sociedad que funcionaba de espaldas al Estado Nacional. Una densa trama de organizaciones autónomas, desde escuelas hasta órganos de prensa, fue el detonante de un conflicto que enfrentaba a un nutrido grupo de colonos galeses que se resistían a abandonar sus costumbres y un manojo de funcionarios sintonizados en una frecuencia “argentinizante”.

Retratar el mundo de las prácticas políticas es el objetivo del segundo capítulo de la obra. El anarquismo en “la periferia de la periferia” es la excusa ideal para incursionar en las representaciones y las acciones de los sectores subalternos. Para ello, nada mejor que poner entre paréntesis esas imágenes que ensalzaban su carácter de “justicieros, tirabombas, huelguistas, amantes del amor sin ataduras, escritores, canillitas” (p. 21). En su lugar, los autores proponen una mirada panorámica que permite comprender el lugar ocupado por los pueblos del norte de Chubut en el mapa de la protesta social argentina. Del estudio de la escasa documentación existente, surge un dato revelador: el anarquismo patagónico tuvo un ritmo propio que pone en cuestión algunos lugares comunes de la historiografía pampeana. Si en las provincias del litoral la década de 1920 había funcionado -según se sabe hasta ahora- como frontera a la repercusión política del anarquismo, en Chubut la situación pareciera ser otra. Con un enorme abanico de organizaciones que van desde sociedades obreras hasta grupos filodramáticos, la actividad de los ácratas patagónicos fue particularmente prolífica en la tercera década del siglo XX. Numerosas huelgas y boicots, sumadas a conmemoraciones y veladas artísticas, fueron algunas de las experiencias que tuvieron a los sectores subalternos como protagonistas.

La siguiente escala del recorrido se refiere a las discusiones generadas en el seno de la Convención Constituyente de 1957. A diferencia de los capítulos anteriores, más amables a la hora de establecer comparaciones con otros escenarios, en esta sección el propósito es “superar el relato apologético de la historia oficial (regional) en lo que a vínculos entre régimen político y clases sociales se refiere” (p. 29). Para cumplir con esta misión, los autores defienden una

<sup>1</sup> Eduardo Miguez, *Las tierras de los ingleses en la Argentina, 1870-1914*, Buenos Aires, Belgrano, 1985; Susana López, *Representaciones de la Patagonia. Colonos, científicos y políticos (1870-1914)*, La Plata, Ediciones al Márgen, 2003; Susana López, “La invención del ferrocarril Central de Chubut” en *Revista Patagónica*, N° 36, Trelew, 1988, pp. 5-10.

<sup>2</sup> Cfr. Susana Bandieri, *Historia de la Patagonia*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

hipótesis a todas luces sugestiva: el sistema político chubutense funcionaba por entonces con una *doble lógica* donde convivían mediaciones partidarias y corporativas. Esa conjetura, sin embargo, sólo encuentra una confirmación parcial a lo largo del texto. El estudio sobre los encuadres ideológicos de las fuerzas políticas participantes, no corre paralelo al análisis de los sectores sociales involucrados en cada una de ellas y, mucho menos, del *lobby* que diferentes corporaciones ejercieron en la redacción de la carta magna provincial. Es posible que este problema esté vinculado al uso exclusivo de los diarios de sesión de la Convención Constituyente. Esta documentación, si bien es ideal para retratar las polémicas sucedidas “puertas adentro”, es menos adecuada para explorar los vasos comunicantes entre aquella y diferentes parcelas de la sociedad civil.

Aunque no queda del todo claro las formas que asumió la presión corporativa, el capítulo realiza una minuciosa descripción de las diferentes “zonas calientes” de la Convención Constituyente. Así, el texto visita los debates generados alrededor de la autonomía política de los campamentos y colonias de las empresas petroleras, la integración de los extranjeros a la vida política municipal, el acceso a la tierra de los pueblos originarios, el carácter plural u homogéneo de la educación o sobre el sitio donde debía erigirse la capital provincial. Estos contrastes no impidieron la emergencia de un núcleo de coincidencias básicas que tenía al constitucionalismo social como fuente de inspiración. Alineados con los preceptos del Estado de Bienestar, los convencionales no dudaron en sancionar un salario mínimo, la limitación de la jornada laboral, la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas y la eliminación de impuestos que gravaran los artículos de primera necesidad. Con todo, es en el mundo de las representaciones donde los autores encuentran una mayor afinidad ideológica: Chubut ya no era “la tierra maldita del siglo XIX, sino la tierra más privilegiada del globo terráqueo” (p. 40). Una abundante dotación de recursos naturales hacía necesaria una defensa que la protegiera de “la codicia implacable de organizaciones capitalistas foráneas de carácter capitalista” (p. 40).

Siguiendo el hilo cronológico de la obra, el cuarto capítulo se introduce en el campo de la economía. Luego de una conceptualización alrededor de la idea de desarrollo, los autores se lanzan a la tarea de problematizar la industrialización en Chubut, poniendo en duda su capacidad para modernizar su estructura productiva. Aún cuando los setenta y ochenta fueron testigos de una acelerada ampliación de los sectores medios y obreros, la promoción industrial sólo contó con un puñado de beneficiarios. Abonando este punto, la evidencia suministrada por el texto es concluyente: la aceleración del producto industrial forzó una concentración urbana sin mediar planificación alguna y el estado, en este nuevo marco, provocó una fenomenal transferencia de recursos hacia algunas empresas privadas. Por medio de exenciones impositivas, créditos a largo plazo, obras de infraestructura y subsidios a la producción, se instaló en Trelew uno de los núcleos textiles más importantes del país, aunque su dinamismo no se irradió al conjunto del territorio. Fuera de este enclave, la economía del Chubut no logró romper su dependencia respecto de otro tipo de actividades como la producción de la lana, la extracción de petróleo o la pesca.

El rastreo de los diferentes discursos que legitimaron la industrialización patagónica es una de las contribuciones más significativas de esta sección. El primero de ellos se relacionaba con uno de los temas que había desvelado a las autoridades nacionales durante la primera mitad del siglo XX: la importancia geopolítica de la Patagonia. Si la industria lograba estimular el establecimiento de población argentina, mediante proyectos económicos de diversa envergadura, se alejarían los fantasmas de posibles pérdidas territoriales. Luego vino el desembarco del recetario *cepalino*, cuyas ideas se esforzaban en identificar al desarrollo del sector secundario como una nueva cruzada civilizatoria. Así como la *Argentina liberal* tenía a los fortines como “atalayas de progreso”, ese papel ahora sería cumplido por las fábricas instaladas en la Patagonia (p. 54). Un tercer elemento legitimante, que se solapa con los anteriores, se vinculaba a la búsqueda de la “paz social”. En una escena nacional que, hacia mediados de la década de los setenta, se encontraba convulsionada, no es extraño que surgieran voces que alentaron un proceso de *despromoción del área metropolitana* (pp. 58-59). La fuga de capitales hacia el sur argentino y la consecuente instalación emprendimientos en áreas relativamente nuevas, permitiría dismantelar una larga tradición de resistencia obrera.

La larga agonía del modelo económico ligado al sector industrial es el tema del quinto y último capítulo. Esa idea que tenía al Estado como pivote de la economía y al sector secundario como garantía de progreso, perdería fuerza conforme nos acercamos a los años noventa. La llegada de la liturgia neoliberal tuvo en la comarca estudiada un particular impacto negativo. Con la interrupción de las políticas de promoción y la apertura del comercio exterior, el complejo industrial de Trelew se convertiría en “tierra arrasada”. Los indicadores señalados por los autores hablan por sí mismos: los salarios disminuyeron, la desocupación llegó a su máximo histórico y su ritmo de crecimiento económico se desaceleró de forma abrupta. A modo de solución coyuntural, pero de ningún modo superadora, fue ganando terreno lo que los autores denominan “capitalismo parasitario que avanza hacia la improductividad” (p. 78). La explosión del sector público -ya no como rector de un proceso de industrialización sino como empleador de personal administrativos-, el aumento del trabajo informal, el crecimiento del sector terciario, son quizás los síntomas más claros de este nuevo rumbo económico.

Luego de un minucioso repaso de los principales indicadores socio-ocupacionales, basado en la documentación elaborada por el INDEC, los autores se proponen estudiar la anatomía de la protesta social en Chubut. Para ello describen el largo derrotero seguido por organizaciones sociales compuestas mayoritariamente por desocupados. Aunque no sea declarado explícitamente, el texto nos muestra la existencia de un “repertorio” de formas de acción que tenía como objetivo cubrir las necesidades de quienes formaban parte de ellas<sup>3</sup>. Así, los cortes de rutas y la negociación de planes sociales, muestran las respuestas de los sectores de los sectores subalternos frente a una realidad que no les aseguraba mínimas condiciones de subsistencia. Pero ese conjunto de herramientas no se distinguió por su inmutabilidad. La crisis del 2001 y el fin de la convertibilidad, sumadas a las experiencias colectivas acumuladas en una década de neoliberalismo, hicieron posible un giro en las formas de protestas: la reactivación de la economía condujo a las primeras grandes huelgas que tuvieron como epicentro a la docencia, la pesca y a la actividad petrolera. De este modo, ese paisaje habitado por excluidos y demandas de incorporación al mercado laboral, comenzaría a matizarse con la (re)aparición de luchas protagonizadas por trabajadores que buscaban mejorar su situación salarial.

Queremos finalizar estas líneas con algunas breves reflexiones. A esta altura de la reseña, pocas dudas caben del significativo aporte que este libro ha tenido en la comprensión de algunos problemas que atravesaron a la historia patagónica. Esto se debe a dos cuestiones que no son habituales en la producción académica de la región. Por un lado, una pluma relajada y sin prejuicios constituye una excelente forma de difundir el resultado de investigaciones en curso al “gran público”. Por el otro, una declaración de principios que reivindica el papel transformador de la historia es una llamada de atención para un campo que no siempre ha circulado en esa dirección. De todos modos, estos elogios no deberían ocultar una larga lista de tareas pendientes que, aunque no son patrimonio exclusivo de esta obra, ayudarían delinear de mejor manera lo que algunos han denominado “el momento patagónico de la historiografía”<sup>4</sup>. La posibilidad de establecer estudios comparativos entre las diversas regiones del sur argentino y la utilización de canteras documentales todavía fuera de producción son quizás los puntos más importantes de una posible agenda a futuro.

Palabras clave: Historia Regional-Patagonia-Desarrollismo-Neoliberalismo

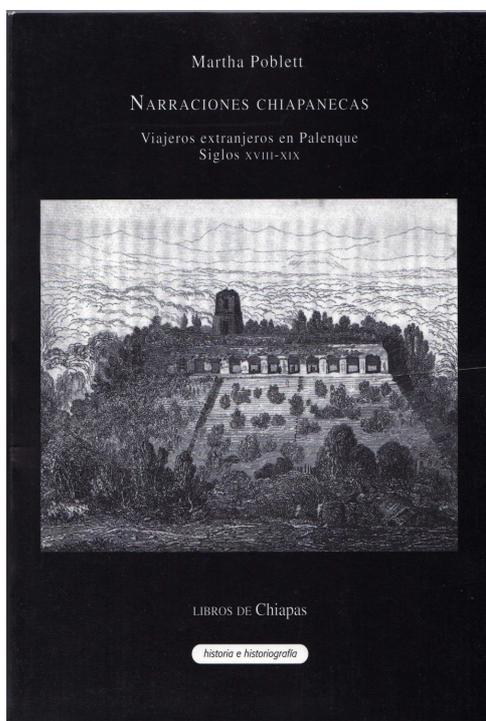
Key words: Regional History- Patagonia-Economic development- neo-liberalism

<sup>3</sup> En esta línea de trabajo son referencias ineludibles: Javier Auyero, *La política de los pobres. Las prácticas clientelares del Peronismo*, Buenos Aires, Manantial, 1997; o Javier Auyero, *La protesta. Retrato de la beligerancia popular en Argentina*, Buenos Aires, Centro Cultural Ricardo Rojas, 2002.

<sup>4</sup> Ricardo Falcón, “Prólogo. Algunas notas críticas sobre un texto sugerente”, en Enrique Mases, Alina Frapiccini, Gabriel Rafart y Daniel Lvovich, *El mundo del trabajo en Neuquén (1884-1930)*, Neuquén, Grupo de Estudios de Historia Social (GEHISO), 1994, p. 9.

POBLETT, Martha, *Narraciones chiapanecas. Viajeros extranjeros en Palenque. Siglos XVIII-XIX*, Chiapas, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, 1999, 220 págs. ISBN 968-5025-61-4.

Patricia Lorena Luján  
Universidad Nacional de Rosario



El libro *Narraciones Chiapanecas. Viajeros extranjeros en Palenque. Siglos XVIII-XIX* constituye la materialización de la sugerente propuesta que la historiadora Martha Poblett intenta proyectar. Ella nos propone analizar las primeras representaciones /especulaciones respecto de las ruinas de la antigua ciudad maya conocida con el nombre de Palenque<sup>1</sup>. La obra se construye fundamentalmente en torno a los relatos de viajeros. Su propósito es reproducir la visión que del emplazamiento arquitectónico se forman aquellos visitantes-extranjeros que se lanzan a una expedición cuya dinámica, resistencia y persistencia se basa en el afán de nuevas aventuras, travesías o saberes. En este sentido, el texto se destaca por la reunión y compilación de los informes, los diarios o los escritos que comienzan a elaborarse a partir del descubrimiento. Palenque se transforma en un potencial objeto a ser buscado, encontrado y catalogado puesto que, en el siglo XVIII, se revierte la mirada negativa sobre las reliquias nativas.

Al considerar la composición formal del texto se manifiesta el protagonismo de los viajeros, en otras palabras, de ese mirar al interior de Palenque desde el exterior de la cultura maya. Precisamente en la introducción general una vez que explica la ubicación, los momentos de apogeo y de decadencia del exótico centro, plantea la existencia de diferentes experiencias de viajes, que, a su vez, transmiten representaciones diversas sobre el sitio. Bajo esta perspectiva la autora señala que el propósito de los diez testimonios seleccionados será la reconstrucción de la historia del descubrimiento, las primeras exploraciones y comienzos de los estudios científicos sobre el área. Éstos para su mejor estudio se clasifican en tres grandes grupos: *los descubridores, los románticos y los científicos*. Mientras que los primeros tienen como meta esbozar los informes preliminares sobre el hallazgo, los segundos buscan apreciar personalmente la mítica urbe, en tanto que los últimos se proponen formular datos exactos sobre su origen y población. Bajo esta perspectiva se anticipa la presencia de diversos estilos de escritura que se relacionan con los distintos modos de producción textual así como con públicos o destinatarios que varían según sus objetivos, profesión o dependencias institucionales. Por

<sup>1</sup> Recibe ese nombre, por estar ubicada en las cercanías del pueblo de Santo Domingo del Palenque, perteneciente a la provincia de Chiapas, México.

consiguiente, la conversión de Palenque en objeto de observación/conocimiento/escritura se dilucidará considerando las particularidades y similitudes que se dan entre las narraciones.

Luego, la investigadora reproduce los informes sobre las experiencias de viaje incorporadas al texto en carácter de documentos. Éstos son anteceditos por una sintética reseña que trata de contextualizar y plasmar la impronta transmitida por los viajeros sobre el nuevo espacio observado. Así aborda el lugar de origen, la profesión y los motivos que los llevan a desplazarse de su residencia. A su vez, considera el clima, la vegetación, las anécdotas, los infortunios, el sentimiento que provoca el primer contacto con las ruinas, las apreciaciones y las comparaciones con otras reliquias tales como las romanas, las griegas o las egipcias. También indica la suerte que corren dichos manuscritos al referirse a los momentos, los lugares y las formas de publicación así como a los reservorios documentales desde dónde se extraen los informes. Sin embargo, la propuesta de Poblett no interroga problemáticamente los ricos documentos. Divisamos la ausencia de una definición explícita de la experiencia de viaje que proporcione las herramientas necesarias para enriquecer la interpretación de las fuentes. Seguramente se abrirían nuevas aristas de análisis al considerarlo como una práctica de desplazamiento geográfico que no implica una igual traslación cultural. Bajo este enfoque podríamos pensar, por ejemplo, cómo las imágenes de ese otro espacio se construyen desde el paradigma del lugar desde el cual se parte, sesgando e imprimiendo formas de mirar que tienen como meta la búsqueda de huellas que parangonen o que al menos den la ilusión de encontrar algo en común entre lo conocido y lo desconocido.

Ahora bien, al sumergirnos en la atmósfera que reproducen las narraciones de los trotamundos, la lectura deberá *ser paciente y cuidadosa* a fin de no vernos agobiados con las minuciosas descripciones. Los mapas, planos e incluso dibujos realizados por los exploradores interrumpen, distienden e incluso alivian la acción de leer. La autora a modo de referencia explícita quiénes fueron sus ejecutores, el área a la que se circunscriben y el año al que corresponden. Quizás, el compendio de imágenes seleccionadas podría analizarse en una sección especial puesto que su tratamiento es relevante y no debe ser relegado a un mero acompañamiento de la palabra escrita. El análisis de las pinturas o bosquejos arquitectónicos del lugar ayudarían a captar hacia dónde se dirigían las miradas de aquellos visitantes interesados en proyectar y mostrar a ese 'otro' exótico, extraño, diferente. De este modo podríamos desentrañar la relación entre el objeto (Palenque) y el sujeto (viajero) que influye en la construcción de las representaciones sobre el centro maya.

A fin de culminar con el examen de la estructuración del libro resta agregar que éste no incluye las consideraciones finales de la historiadora. Detectamos la falta de notas a pie de página, a las que nos tienen acostumbrados los escritos de los investigadores, que de acuerdo con los procedimientos habituales, respaldan sus hipótesis y dan cuenta de las perspectivas teóricas elegidas. Sólo se explicitan los reservorios documentales e incluso los manuscritos desde dónde se extraen los relatos de viajeros. Sin embargo, la obra constituye un gran aporte académico, en tanto, logra reunir un interesante grupo de documentos que serán la materia prima de los futuros historiadores interesados en la temática de viajeros. Por ello valoramos la extracción del conjunto de relatos de los polvorientos anaqueles de las bibliotecas puesto que permitirán su análisis y reinterpretación.

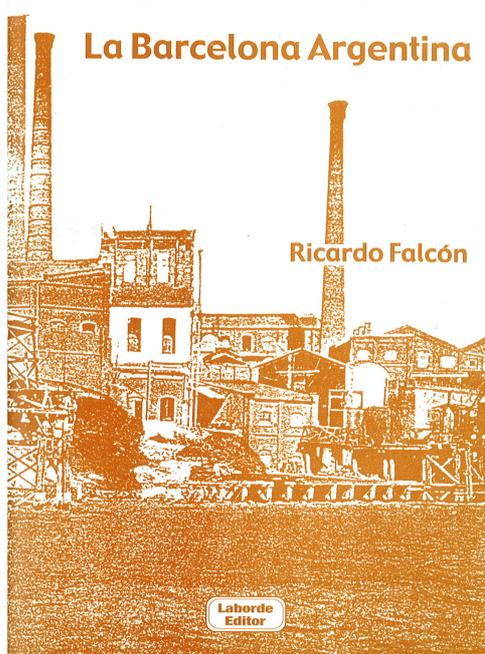
El libro *Narraciones Chiapanecas* constituye, entonces, un documento testimonial respecto de las representaciones que despierta la escondida y enigmática ciudad de Palenque. El trabajo de la historiadora Martha Poblett se destaca por la compilación realizada. Particularmente su participación en el libro devela un interés por orientar al lector en los motivos, los objetivos, las condiciones e impresiones más sobresalientes de los viajeros a partir del análisis de sus vivencias. Sólo resta agregar que mediante una lectura atenta habremos de vislumbrar las diferentes proyecciones/yuxtaposiciones que provocan las ruinas de Palenque; las que se construyen/reconstruyen permeadas por la cultura, las experiencias y los valores de los protagonistas del viaje, olvidando y silenciando las voces nativas que se esconden en los recovecos de la traza arquitectónica del lugar.

Palabras clave: viajeros- narraciones-ruinas de Palenque.

Key words: voyagers- narratives - ruins of Palenque.

FALCÓN, Ricardo, *La Barcelona Argentina. Migrantes, obreros y militantes en Rosario 1870-1912*, Rosario, E. Laborde, 2005, 243 págs, ISBN 987-9459-96-2.

María Pía Martín  
 Universidad Nacional de Rosario



Ricardo Falcón ha impulsado, desde fines de los años 80, el enfoque de la “*historia desde abajo*” en la ciudad de Rosario, bajo influencia de autores como Thompson y Foucault. Se ha destacado en el estudio de los sectores populares y la formación de la clase obrera con un recorte, en gran medida, local. No ha descuidado, sin embargo, la perspectiva de las elites, la interacción con los grupos empresarios y la necesaria consideración del Estado articulando lo local también con la perspectiva nacional. Asimismo, en los últimos años, como síntesis de todo lo anterior, ha reformulado sus planteos iniciales sobre la cuestión social urbana en la Argentina, bajo la inspiración de escritores europeos que historizaban el tema introduciendo la noción de “*nueva cuestión social*” para las postrimerías del siglo XX, destacándose en este sentido la influencia de Pierre Rosanvallon.

El texto que procuramos reseñar aquí es una síntesis de esa extensa trayectoria investigativa, aunque nos propone nuevas lecturas sobre sus preocupaciones de ayer y plantea otras complejidades al respecto. *La Barcelona Argentina* se sitúa entre 1870 y 1912, en el marco de la expansión de la economía agroexportadora. Como lo explicita en las primeras páginas, su interés es abordar la etapa inicial del proceso de transformación capitalista que atraviesan Rosario, su región y el país, que coincide con el período de formación de las clases modernas: *el proletariado, los sectores medios y la burguesía*. (p.5)

El libro se organiza en tres capítulos que ponen de manifiesto los grandes ejes en torno a los que construye el relato: la cuestión del orden, que expresa una mayor impronta foucaultiana; la cuestión obrera, en perspectiva más bien thompsoniana; y los obreros y la política, donde procura problematizar la historia política local, incorporando actores y eludiendo la linealidad fáctica. Subyace además en el texto la idea de que la conflictividad es el motor implícito de los procesos sociales y políticos analizados.

A su vez, el fenómeno inmigratorio y el anarquismo constituyen otros temas fundamentales que atraviesan las páginas del libro, revelando su valor explicativo si se pretende estudiar el proceso de formación de la clase trabajadora en Rosario, o la emergencia de ciertos movimientos e identidades que cristalizaron en nuestra ciudad desde fines del siglo XIX. De allí el título del libro, que hace referencia a la pujanza comercial y productiva de la ciudad en ese

período, tanto como a la importancia que alcanzó el movimiento anarquista, cuyo desarrollo y popularidad recién decaería a partir de 1908, marcando en esto una diferencia con las periodizaciones elaboradas para el nivel nacional.

El primer capítulo aborda la cuestión social que, junto a la cuestión obrera, se habría manifestado en Rosario hacia los años ochenta del siglo XIX. En la perspectiva del autor, ella se vinculaba estrechamente con la cuestión del orden, y era producto de la aluviabilidad y la heterogénea conformación social y étnica de la fuerza de trabajo. Falcón considera que la cuestión social no surge de la nada, sino que decanta de un proceso iniciado décadas antes. En tal sentido, destaca que el crecimiento de Rosario y la región se inició hacia 1840, con la progresiva expansión de la actividad agrícola y ganadera, el consiguiente aumento de población rural y comercial e, incluso, la tolerancia frente al contrabando. Respecto de los trabajadores, subraya el paulatino desarrollo de un mercado de trabajo estable y la implementación de las primeras formas coactivas tendientes a disciplinar la mano de obra. A ello debe sumarse una mayor demanda laboral en los años posteriores y el estímulo que significó la red ferroviaria instalada entre 1870 y 1890. Por último, Falcón introduce un análisis de la composición de la clase trabajadora en la segunda mitad del siglo XIX, marcando desplazamientos y reconfiguraciones que sacan a la superficie los cambios de una sociedad en transición.

En este capítulo, el autor habla también de una “*cruzada ordenadora*” que se volvió decisiva desde 1860, debido a la heterogeneidad social, étnica y cultural de los sectores populares. Desde su perspectiva, la elite local - también heterogénea y signada por la movilidad vertical y horizontal- veía la necesidad de ordenar la ciudad para consolidar el progreso.

Aunque el aspecto caótico que mostraba Rosario ponía de manifiesto la escasa tradición ordenadora de su clase dirigente, Falcón atribuye a la elite de la segunda mitad del siglo XIX el diseño de una empresa ordenadora pergeñada desde múltiples facetas. Por un lado, se procuró sentar las bases de un *orden social* cuyo objeto era garantizar el respeto por la propiedad privada, la autoridad pública, ciertas reglas morales y valores nacionales, tanto como construir una ética positiva del trabajo. Este ordenamiento social también incluyó el control del ocio de los sectores más humildes expresado, por ejemplo, en una tendencia a regimentar los bailes populares y el carnaval. Por otro lado, se planteó el problema del *orden urbano*, como modo de responder a las demandas del progreso y el aluvión inmigratorio, expresando una orientación europeizante. Falcón se detiene en los problemas que articulan cuestiones como la vivienda, la salud e higiene públicas, dando lugar a una tendencia reglamentarista de la elite, que pretendía delimitar los espacios de uso y disfrute para las distintas clases sociales. Finalmente, el ordenamiento previsto también se orientó a la *disciplina laboral*, cuestión que el autor analiza seleccionando algunos sectores claves de la época: vagos y malentretidos; servicio doméstico; peones y changadores del puerto; municipales.

El segundo capítulo del libro, hemos dicho, está destinado a estudiar la emergencia de la cuestión obrera en Rosario. El autor sostiene que, entre 1870 y 1890, se produjo una creciente diferenciación de la clase trabajadora debido a una constante expansión de la masa de asalariados y a la progresiva conformación de un mercado de trabajo sujeto a fluctuaciones y escasamente regulado. Menciona también mecanismos extramercantiles que influyen en este proceso, sobre todo aquellos vinculados a la cuestión étnica. Por la misma época, cita como antecedente decisivo la creación de numerosas asociaciones de ayuda mutua y el surgimiento de los sindicatos. Por otro lado, destaca cierta heterogeneidad ideológica de la izquierda que inspirará las primeras iniciativas en el mundo del trabajo aunque, finalmente, terminarán por definirse dos fuerzas dominantes en la ciudad: el anarquismo y el socialismo. A su juicio, hacia 1889 ya se puede hablar de un movimiento obrero en Rosario que se puso en marcha tras demandas salariales. Varios años después, en 1896, Rosario conocería la primera huelga general, experiencia que era inédita en el resto del país.

En este capítulo, Falcón procura realizar una síntesis de la estructura ocupacional vigente en Rosario, las condiciones de trabajo imperantes, a la vez que se detiene a presentar los gremios más significativos de la ciudad -portuarios, ferroviarios, carreros y tranviarios. Con pinceladas hábiles e información precisa, procura construir un cuadro que nos de una idea acabada de la cotidianidad del trabajo obrero y propone un enfoque culturalista respecto de la

percepción del trabajo, el modelo del trabajador y los males que, según la mirada de la elite, ponían en riesgo ese modelo: la violencia en el ámbito laboral, el alcoholismo, el juego y la holganza.

Ya hemos señalado que uno de los ejes que recorre todo el libro y especialmente este capítulo, es la cuestión étnica producto del aluvión inmigratorio decimonónico. Ella dio lugar a una cultura del trabajo signada por tradiciones laborales y expectativas diversas, estableciendo también diferencias entre extranjeros y criollos y, a la vez, distinciones dentro del grupo de los trabajadores no nativos. Falcón observa en el ámbito de los trabajadores portuarios un nítido ejemplo de esta heterogeneidad y de las tensiones derivadas.

Nuestro autor otorga gran importancia a los movimientos huelguísticos ocurridos en Rosario durante la primera década del siglo y que provocaron un clima de constante agitación en la ciudad. En este marco, destaca las huelgas generales que marcan un alto nivel de conflictividad entre 1901 y 1907, partiendo de las huelgas de 1901/02 en la Refinería Argentina y entre los estibadores portuarios. Estos últimos sufrieron, en consecuencia, la división de la Sociedad de Estibadores en 1903, dando lugar a la formación de “La Nueva” y “la Vieja”, asociaciones que, por sus características, marcaron cierta peculiaridad del puerto rosarino. A continuación destaca el año 1904 como un momento de condensación de la conflictividad que tenía como telón de fondo el debate sobre el Proyecto de Código de Trabajo presentado por el ministro González. También resalta el año 1905, que se abrió con una huelga general en enero, pasó más tarde por la represión de la fracasada Revolución radical y cerró, en la segunda mitad del año, con una huelga de estibadores que provocaría una segunda fractura del gremio.

Finalmente, en su análisis adquiere gran centralidad la huelga general de 1907, que se originó en planteos sobre la disciplina laboral, mostró fuerte nivel de violencia y confrontación con los poderes públicos y fue impulsada activamente por el movimiento anarquista que lideraba la Federación Obrera Rosarina.

Pero la verdadera importancia de esta huelga radica en que, para Falcón, sería una bisagra entre dos períodos y dos tipos de huelgas. A partir de este conflicto, comenzaría el declive la ola huelguística que caracterizó a Rosario y, a la vez, sería el último conflicto que expresaría las demandas del sector productivo. En adelante, las huelgas tendrían como móvil reclamos vinculados al consumo, cuyo ejemplo más claro son la de inquilinos de 1907 y la de almaceneros de 1909.

A partir de la huelga de inquilinos de 1907 el autor comprueba, entonces, una caída de la capacidad de convocatoria del anarquismo y una baja de la actividad del movimiento obrero y de sus conflictos, en el contexto de un aumento de la oferta de mano de obra extranjera y el consecuente fantasma de la desocupación. Por tanto, el declive anarquista en Rosario, más allá de su apoyo a la huelga de almaceneros de 1909, habría comenzado hacia 1908, varios años antes que en Buenos Aires.

El último punto que trata Falcón en el capítulo apunta a esclarecer someramente algunos tópicos sobre la respuesta del Estado frente a la cuestión obrera y, en particular, sobre la mediación y/o reacción de asociaciones corporativas patronales, obreras e, incluso, religiosas.

En el tercer capítulo aborda a los trabajadores y la política, tomando en cuenta las ideologías, los partidos que se desenvolvían en el ámbito local y el régimen político vigente. Para ello se sumerge en una compleja trama teórica cuyo objeto es precisar categorías y conceptos, tales como identidad de clase, autonomía obrera, cuestión étnica.

Su enfoque no es de los más transitados, en tanto aborda la relación de los diversos partidos de la época, la izquierda y derecha del espectro ideológico, con las clases populares y el mundo de los trabajadores. La consideración del anarquismo, el socialismo, el latorrismo y el radicalismo dan cuenta de la pretensión de abarcar todos los actores, matices y procesos posibles. En este marco, el autor muestra un interés particular por colocar en su justa acepción el discurso y las prácticas del radical Ricardo Caballero, tomando distancia y confrontando con otras lecturas más simplistas. Este análisis lo ha llevado a enlazar esta versión del radicalismo vernáculo con el conservadurismo y el nacionalismo telurista de comienzos del siglo XX, impregnado de metáforas de “*armonía social*” que contrastaban con las izquierdas de entonces, a la vez que le atribuye un jacobinismo menguado. No obstante, cuestiona el apelativo de

“populismo” que se adjudica a Caballero, fundado en la continuidad que Mathew Karush<sup>1</sup> establece entre el discurso de Caballero y el del peronismo.

A nuestro juicio, el trabajo que nos presenta Falcón en *La Barcelona Argentina* constituye un notable esfuerzo de síntesis, a la vez reflexivo y con fuerte contenido teórico, que ofrece por primera vez una visión de conjunto, integrando investigaciones diversas -de su autoría y de equipos locales de larga trayectoria- construyendo un relato coherente, atractivo y consistente sobre la ciudad, el mundo del trabajo, las élites y la política en el tránsito de los siglos XIX y XX. Es el esfuerzo de un historiador que recoge buena parte de la producción en historia local de las últimas décadas, que debe ser leído sin miedo a defraudar expectativas.

Palabras clave: Rosario - trabajadores - cultura - sociedad

Key words: Rosario- workers - culture - society

---

<sup>1</sup> Mathew Karush, *Los trabajadores, los ciudadanos y la nación argentina. Ricardo Caballero y el radicalismo rosarino, 1912-1913*, en Oscar Videla y Eduardo Zanella (Comp.), *Historia y política. Cuestión social, radicalismo y revisionismo en Ricardo Caballero*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004.

WALZER, Michael, *La revolución de los santos. Estudio sobre los orígenes de la política radical*, Buenos Aires, Katz Editores, 2008 (1ª ed. 1965), 354 páginas, ISSN 978-84-96859-23-4

Martín P. González  
 Universidad de Buenos Aires



Michael Walzer ha llegado a ocupar un lugar central en el panorama intelectual contemporáneo, a fuerza de una vasta producción académica centrada en temas de teoría política y filosofía moral, tales como las guerras justas e injustas, tolerancia y disenso, nacionalismo y etnicidad, justicia económica y Estado de Bienestar, entre otros. Llama poderosamente la atención, entonces, encontrarnos con que su tesis doctoral -y primer trabajo en ser editado- verse sobre un tópico hartamente trabajado por la historiografía anglosajona: la Revolución Inglesa y la reforma religiosa. Sin embargo, aún después de transcurridos más de cuarenta años de su primera publicación en inglés, el estudio de Walzer sigue revelando aristas novedosas y poco exploradas.

A lo largo de los ocho capítulos y la conclusión que componen *La revolución de los santos. Estudio sobre los orígenes de la política radical*, Walzer intenta comprender el radicalismo puritano a la luz de la novedad fundamental que significó la aparición de la

figura del santo calvinista: surgidos como una respuesta creativa frente a las dificultades planteadas por la coyuntura revolucionaria del siglo XVII, los santos vienen a representar un agente fundamental en la reconstrucción social y política de la modernidad. En este sentido, la importancia de los calvinistas reside en que fueron los primeros en desplazar el eje del pensamiento político del príncipe al santo -o a la banda de santos-, fundamentando y construyendo así una justificación teórica para el accionar político independiente. Virtud cívica, disciplina, deber: todos estos conceptos, esenciales para el pensamiento político moderno, serían así producto del accionar de estos grupos.

Ahora bien, la innovación fundamental que estas bandas de santos habrían producido sería el haber generado el fermento de lo que luego serían las organizaciones políticas partidarias, identificadas con una actividad metódica de oposición y reforma, de ideología revolucionaria y radical. En cierto sentido, podríamos trazar un paralelismo con la obra de Christopher Hill<sup>1</sup>, acaso el más célebre historiador del siglo XVII inglés: mientras que Hill ve en

<sup>1</sup> Entre sus principales obras, destacamos, Christopher Hill, *El mundo trastornado. El ideario popular extremista en la Revolución inglesa del siglo XVII*, Madrid, Siglo XXI, 1983; *Antichrist in Seventeenth-century England*, Londres, Verso, 1990; *The English bible and the seventeenth-century revolution*, Londres, Penguin, 1993.

las sectas radicales de *diggers*, *levellers* y *ranterers* el verdadero origen de la política moderna -en otras palabras, el comienzo de una interpretación crítica y “materialista” de la realidad social que se prolongaría hasta nuestros días-, Walzer considera a las bandas de santos calvinistas como el prototipo de organización revolucionaria estructurada a partir de una ideología radical -es decir, la base de los partidos políticos modernos y de, parafraseando a Max Weber, la política como vocación.

Los primeros tres capítulos (“El surgimiento de la política radical”, “El calvinismo” y “Dos casos de estudio en política calvinista”) se centran, fundamentalmente, en definir al objeto de estudio, sus diversas aristas problemáticas, y el contexto en el cual se desarrollará el análisis. En este sentido, Walzer considera que la base de la nueva revolución política estuvo sobredeterminada por la conciencia, el trabajo y la personalidad de los santos, que aportaron una justificación interna tanto para la preocupación política de la incipiente burguesía como para la eficiencia del funcionariado moderno. El radicalismo político era un fenómeno novedoso a nivel europeo: la actividad propagandística constante y el compromiso ideológico con una causa fueron fenómenos disruptores del orden político-social medieval. La cosmovisión tradicional, con su concepción de un orden político inalterable, orgánico y jerárquico, y su énfasis en las relaciones personales y particularistas excluía todo tipo de iniciativa política independiente. La política, especialmente durante las décadas de 1640 y 1650, se convirtió en la prosecución de un objetivo religioso. Asimismo, fueron necesarios cuatro fenómenos paralelos, que constituyen el contexto fundamental y que contribuyeron a hacer posible el compromiso ideológico: la separación entre la política y la unidad doméstica tradicional, la aparición de hombre formalmente libres -o, en palabras de Christopher Hill, “hombres sin amo”<sup>2</sup>-, la consideración pragmática y racional de los métodos políticos y, finalmente, la aparición de unidades políticas en gran escala.

El calvinismo -para Walzer- es entonces una ideología, fuertemente crítica del patriarcalismo y formalismo del mundo tradicional, que busca reconstruir la sociedad a partir de su increíble capacidad para organizar a los hombres en la batalla contra Satán y sus aliados, muchas veces nobles e incluso reyes. El análisis específico de los hugonotes franceses y los exiliados marianos en el tercer capítulo servirá para describir las diversas acepciones de dicho contenido ideológico.

En los capítulos cuarto (“El clero puritano: la política moderna y los intelectuales radicales”) y quinto (“El ataque al mundo político tradicional”) el eje de análisis pasa por la sociología y la política del clero puritano, principalmente a partir de la circulación de nuevas ideas en sermones, diarios y tratados teológicos. Estos capítulos son fundamentales para comprender el rol político de los santos, ya que, en palabras del mismo Walzer, “*la Revolución Inglesa sólo puede explicarse en términos del impacto de los ministros puritanos y de su ideología sobre la alta burguesía y las nuevas clases de comerciantes y profesionales*”<sup>3</sup>. Analizando las diversas estrategias que impulsaron la actividad puritana desde mediados del siglo XVI hasta ya entrado el siglo XVII, el autor reconstruye la figura de los ministros a partir de su rol como intelectuales ideológicamente comprometidos, con un activismo político y social hasta ese momento sin precedentes. La innovación radical fue, precisamente, el desapego puritano de los procedimientos convencionales: acostumbrados al exilio y aislamiento, estos hombres habían abandonado su patria para alistarse en un ejército divino que traería la salvación a través de métodos que, a diferencia de la política católica, dependían exclusivamente de la mirada introspectiva hacia sí mismos, independientemente de cualquier organismo corporativo.

Teniendo en cuenta que el ámbito de predicación de estos santos puritanos se daba entre las clases comerciantes de las ciudades y la alta burguesía rural, en los capítulos sexto (“El nuevo mundo de disciplina y trabajo”) y séptimo (“El puritanismo y la alta burguesía: la política como vocación”) se intenta abrir el campo de análisis, centrándose no sólo en las actividades del clero, sino fundamentalmente en dos fenómenos: el surgimiento de una nueva forma de disciplinamiento, esencialmente distinto de las jerarquías patriarcales medievales, y la aparición

<sup>2</sup> Christopher Hill, *El mundo trastornado...*, capítulo 2.

<sup>3</sup> Michael Walzer, *La revolución de los santos. Estudio sobre los orígenes de la política radical*, Buenos Aires, Katz Editores, 2008 (1ª ed. 1965), p. 129.

de santos laicos, haciendo especial énfasis en los caballeros piadosos -como podría ser el caso de Oliver Cromwell- o comerciantes y abogados con educación universitaria que aspiraban a una pertenencia aristocrática. Esta aceptación de la nueva ideología fue fundamental para la aparición y consolidación de la política radical, especialmente a partir de ciertas figuras como Hampden, Pym y hasta el mismo Cromwell, que permitieron cristalizar esta nueva forma de encarar la participación política en dos formas esenciales, la magistratura piadosa y las tropas religiosas, que culminaron finalmente en la revolución y el New Model Army.

El octavo y último capítulo (“La política y la guerra”) es probablemente el más interesante, no sólo porque hace las veces de resumen general de las ideas plasmadas a lo largo del trabajo, sino porque está en clara sintonía con los intereses intelectuales actuales de Walzer. Esencialmente, el capítulo analiza las implicancias que esta nueva concepción de la política - como una clase de guerra sobre la que se apoyaba la revolución- jugaba para la ideología de los propios santos. Oponiendo su propia visión de guerra justa como cruzada revolucionaria, los pensadores calvinistas se impusieron sobre las nociones medievales de la guerra. Este cambio, lejos de ser meramente conceptual, implicaba que la disciplina exigida por la nueva religión política hacía de la guerra un instrumento revolucionario, por lo que los protestantes se esforzaron por introducir la disciplina de las iglesias reformadas directamente en el ejército. Fue a partir de esta combinatoria de universos conceptuales y discursivos que el calvinismo pudo presentar la revolución como algo posible a la mente de los ingleses del siglo XVII.

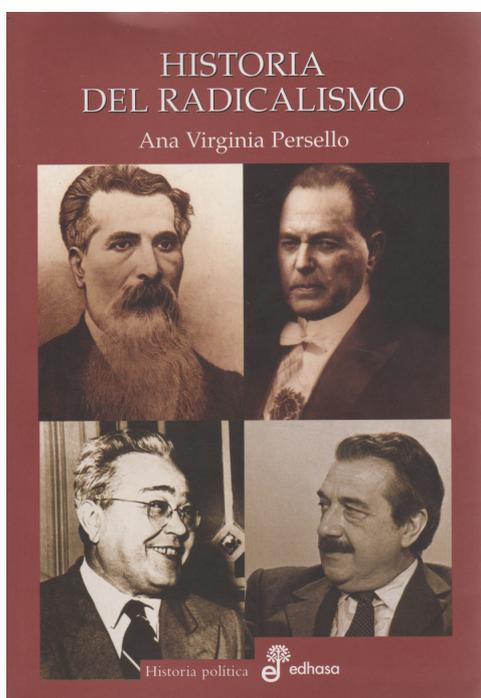
En resumen, el presente estudio es un intento de demostrar que el calvinismo no fue tanto la causa de un moderno sistema administrativo, político o económico, sino fundamentalmente una ideología de transición, que, valiéndose del autocontrol y la guerra espiritual, se proponía llevar a las comunidades el orden político mediante la magistratura y la revolución. Sin embargo, consideramos que el análisis de Walzer adolece de una cierta ociosidad conceptual, visible en el uso indiscriminado de conceptos como “revolución”, “política” y, especialmente, “ideología”, que permanecen indefinidos a lo largo de todo el trabajo. El único elemento de definición radica en un constante intento de reivindicación de las categorías de análisis weberianas y una crítica hacia el marxismo clásico, pero en ningún momento queda en claro qué entiende el autor por “ideología” o “política”.

De todas maneras, *La revolución de los santos. Estudio sobre los orígenes de la política radical*, es un valioso intento de reconsiderar la Revolución Inglesa a partir del rol fundamental que jugaron los santos puritanos en los cambios de mentalidad que marcaron la transición hacia la modernidad.

Palabras clave: Revolución Inglesa - Puritanismo - Ideología  
Key Words: English Revolution - Puritanism - Ideology

PERSELLO, Ana Virginia, *Historia del Radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa, 2007, 350 págs., ISBN 978-950-9009-98-1.

María José Nicoletti  
 Universidad Nacional de Rosario / CONICET



Ana Virginia Persello en *Historia del Radicalismo* muestra nuevas formas de escribir historia política de la Argentina contemporánea. En este sentido, elige como objeto de estudio un partido político, la Unión Cívica Radical. Tal como aclara en la introducción, el trabajo articula tres niveles de análisis: su inserción en el contexto político e institucional en el que va a actuar a lo largo de su historia, el partido en tanto organización y el partido como instancia de construcción de una identidad política que se va definiendo a partir de la elaboración de un programa o documentos que dan cuenta del diagnóstico de la realidad y de lecturas del pasado nacional. El recorrido histórico propuesto abarca desde los orígenes del radicalismo hasta el gobierno de la Alianza.

Una de las hipótesis centrales del texto es que la tensión entre la apelación a la Nación, la “Causa” y la posibilidad de considerarse así mismo como una parte al interior de un todo más amplio atraviesa al Partido Radical desde sus orígenes.

Surgido en 1891 como partido de oposición al “régimen falaz y descreído”, la Unión Cívica Radical se planteó como religión cívica al mismo tiempo que consolidó su aparato. A través de un rico corpus documental conformado por la prensa nacional, los debates parlamentarios, documentos y escritos partidarios, y correspondencia entre dirigentes radicales se muestra cómo la tensión entre causa o partido, abstención o concurrencia, intransigencia o pacto recorrieron la historia del radicalismo. En el capítulo I a través del análisis de las cartas intercambiadas hacia 1910 entre Hipólito Yrigoyen y el dirigente cordobés Pedro Molina, reconstruye la discusión en torno a la necesidad de elaborar un programa o privilegiar a través de la lucha política la reivindicación de la Causa.

En el capítulo II desarrolla algunas hipótesis en torno al antipersonalismo. Para Persello, las distintas agrupaciones provinciales antipersonalistas como el lencinismo mendocino, los bloquistas de San Juan, los partidarios de Benjamín Villafañe en Jujuy y los cepedistas santafesinos aglutinaban a todos aquellos que se oponían al liderazgo de Hipólito Yrigoyen. En su perspectiva, antipersonalismo significa básicamente antiyrigoyenismo. También afirma que los antipersonalistas no lograron finalmente conformar un partido programático ni obtuvieron importantes triunfos electorales.

En el capítulo III que comprende la etapa de la Restauración Conservadora (1930-1943) Persello sostiene que cuando los radicales volvieron a la oposición, luego del golpe de Estado de 6 de septiembre de 1930, utilizaron estrategias con las ya estaban familiarizados como la abstención. Entre 1931 y 1935, dicho recurso le permitió salvar la “máquina”, privilegiando entonces la unidad partidaria. A lo largo de estos años, la abstención se convirtió en una estrategia empleada por aquellos que se oponían a la conducción partidaria de Marcelo T. de Alvear reivindicando la democratización interna, la superación del clientelismo, de las “trenzas”. Una vez levantada la abstención, esa corriente interna cuestionó el rol opositor del radicalismo en un contexto marcado por escándalos políticos en los que estaban implicados dirigentes radicales como fue el caso de la prórroga a la concesión de la Compañía Hispano Argentina de Electricidad (CHADE) obtenida gracias al voto de los concejales radicales metropolitanos.

Al mismo tiempo, Persello analiza los distintos intentos del radicalismo, en esos años, por elaborar líneas programáticas como puede verse en los escritos de Carlos Noel, Bernardino Horne o Alcides Greca. En este sentido, es pertinente señalar, más allá de las diferencias, la existencia de un universo compartido que ponía el énfasis en la necesidad de una mayor intervención del Estado en los conflictos entre el capital y el trabajo.

Para la autora, la conformación del peronismo llevó al radicalismo nuevamente a definir su rol opositor tanto en el plano doctrinario como en cuanto a las estrategias a seguir. En esa nueva coyuntura, la UCR hizo significativos esfuerzos por constituirse en un partido programático. En este sentido, es vale la pena recordar que la corriente interna conocida como la Intransigencia, que había enfrentado a la dirección del partido en manos de Alvear, accederá a la conducción en 1948. El documento fundacional del Movimiento de Intransigencia y Renovación (MIR), la *Declaración de Avellaneda*, fue redactado en 1945 y concebía a la Unión Cívica Radical como una gran fuerza nacional que expresaba la lucha contra las oligarquías retardatarias. Otros documentos como la *Profesión de Fe* y las *Bases de Acción Política* aprobados en el Primer Congreso Nacional del MIR (Movimiento de Intransigencia y Renovación) serán adoptados en 1948 por la Convención Nacional del partido. Si bien la *Profesión de Fe* pensaba al radicalismo como representante de la Nación, las *Bases de Acción Política* planteaba una agenda de problemas y soluciones concretas como la nacionalización de los servicios públicos, la reforma agraria y el sufragio femenino.

Estos intentos se profundizaron con la llegada de Arturo Frondizi a la dirección del partido en 1954. Así es como, según Persello, se crearon nuevas comisiones internas, se organizaron jornadas y congresos sobre temas específicos, se abrieron bibliotecas en todos los comités y se editaron infinidad de periódicos, volantes, boletines, etc. Al respecto, podríamos mencionar la publicación de *Política* a cargo de la oficina Universitaria y en cuyo comité de redacción participaban Ramón Alcalde y David Viñas; la aparición de *Informativo Gremial y causa Obrera* a cargo de la oficina gremial.

El segundo aspecto señalado -el modo que debía adoptar la oposición al régimen peronista- derivó en la división de la intransigencia y finalmente del partido. Las filas de la intransigencia se polarizaron, en dos corrientes: una, nucleaba a los partidarios del gobernador de Córdoba Amadeo Sabattini y a la minoría unionista que defendía la abstención, es decir el abandono de las bancas ocupadas en el parlamento y la no participación en las elecciones y otra, que convocaba a la lucha en todos los frentes. Moisés Lebensohn sostuvo esta posición en las reuniones de la Convención de 1952 y 1953 y en distintos escritos partidarios y fue compartida, por lo menos, en un primer momento tanto por Frondizi como Balbín.

Luego del golpe de 1955, las diferencias en el interior del radicalismo son analizadas a través de la reconstrucción de los debates en la Junta Consultiva creada como órgano asesor del gobierno provisional y conformada por todos los partidos excepto el peronismo proscripto. La discusión en torno a la naturaleza del movimiento de septiembre de 1955 y los problemas referidos a cómo debía darse el proceso electoral para volver a un gobierno civil -que incluyó el tema de los padrones y sistema electoral a aplicarse- y finalmente la cuestión de la reforma constitucional concentraron la atención de sus integrantes. Para unionistas como Miguel Ángel Zavala Ortiz en la medida que el golpe de 1955 era una revolución, la constitución de 1949 debía ser anulada y restablecida la constitución de 1853. Esta posición fue cuestionada por los

representantes de la intransigencia Oscar Alende y Oscar López Serrot y por el demócrata progresista Horacio Thedy para quienes la constitución de 1949 estaba vigente. Cabe aclarar que detrás de estos argumentos subyacían distintas lecturas de lo que había significado el peronismo en la vida política y social de la Argentina.

Una vez producida la caída de Perón, las diferentes posiciones con respecto al gobierno militar, redefinió esa división en torno las figuras de Ricardo Balbín y Arturo Frondizi. Luego de la Convención reunida en Tucumán en noviembre de 1956 el radicalismo finalmente se fracturó. En términos generales, la UCRP (Unión Cívica Radical del Pueblo) reunió a sectores moderados del MIR, sabattinistas y unionistas. La UCRI (Unión Cívica Radical Intransigente), tal como afirma la autora, era un partido nuevo nucleado alrededor de la figura de Frondizi.

Para Persello, la UCRI, desde sus orígenes, fue un partido débil. Su líder priorizó la conformación de equipos de trabajos que funcionaban, en muchas ocasiones, en forma paralela al partido. A pesar de haberse convertido en un partido de gobierno entre 1958 y 1962 no pudo fortalecer ni su organización ni su identidad. Algunas de las políticas aplicadas contradecían los principios contemplados en el Programa de Avellaneda, sobre todo en lo referido a servicios públicos y política agraria. Cuando hacia 1961 en la Convención de Chascomús, la UCRI adoptó como programa las políticas del gobierno, algunos de sus integrantes rompieron con el partido. Sin embargo, la UCRI continuó siendo el partido del presidente. La UCRP, durante los años en que se desempeñó como principal partido de oposición, no concentró sus esfuerzos en la elaboración de una propuesta. Finalmente, los radicales del pueblo, al frente de Balbín, acceden al gobierno en 1962 con la Fórmula Arturo Illia-Carlos Perette.

Luego del golpe del '66 con la llamada "Revolución Argentina" y en un contexto de radicalización del discurso político surgió en Rosario la Unión Nacional Reformista Franja Morada. En 1968, en Santa Fe, se constituyó la Comisión Coordinadora Nacional de Jóvenes Radicales. Su lema era la oposición a la dictadura. Persello analiza un documento, *La contradicción fundamental* escrito hacia 1971 cuando Franja Morada se constituyó en el brazo universitario de la Juventud Radical en una coyuntura en la cual la dicotomía causa-régimen se tradujo en democracia-dictadura, justicia social-minorías privilegiadas, liberación o dependencia, pueblo o antipueblo.

En este mismo contexto, se plantea un interesante análisis de los primeros editoriales de la revista *Inédito* en los que Raúl Alfonsín planteó sus críticas al Onganiato y que permiten visualizar los primeros pasos de la corriente interna que enfrentó al balbinismo. En 1972 se conformó el Movimiento de Renovación y Cambio que manifestó su oposición al Gran Acuerdo Nacional (GAN) convocado por Agustín Lanusse. Con el regreso de Perón y la llegada al poder en 1973, la conducción balbinista optó por "una oposición constructiva". Mientras que los renovadores acusaban a Balbín de favorecer el golpe de estado y colaborar con el caos en el que se sumergía el país.

Durante los años de la dictadura el partido nuevamente debió redefinir su estrategia de oposición. Esta situación agudizó, según Persello, los enfrentamientos internos. Las declaraciones y discursos de Balbín y los escritos de Alfonsín mostraron profundas diferencias con respecto a la cuestión de los derechos humanos. En el caso del segundo, esta problemática se reconstruye a través de artículos publicados en la revista *Propuesta y Control* -dirigida por Alfonsín- que condenaba los métodos utilizados por el Estado.

En el marco de la Guerra de Malvinas, Alfonsín tomó distancia tanto del resto de los partidos políticos como de la conducción balbinista al no viajar a Puerto Argentino para la asunción del gobernador Mario B. Menéndez como sí lo hizo la mayoría de los dirigentes políticos. Para A. V. Persello este capital acumulado le permitió a la Renovación enfrentar al balbinismo en el marco de la salida electoral. En este sentido, también afirma que el alfonsinismo planteó romper con un pasado en el que había predominado "el pacto cívico-militar" que se debía dejar atrás para dar cabida al pluralismo. El discurso de Parque Norte del 1º de diciembre de 1985 condensó ese esfuerzo del alfonsinismo por romper con una cultura política cuyos rasgos distintivos eran el autoritarismo, la violencia y la incapacidad para negociar los conflictos.

A través de estas páginas vemos como cómo la historiadora Ana V. Persello demuestra que el radicalismo, ante la necesidad de redefinir su rol de oposición, dio lugar al surgimiento de

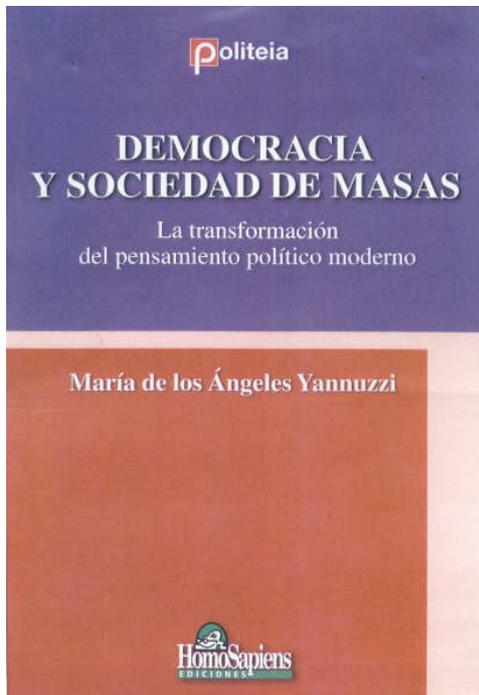
sucesivas corrientes internas aunque finalmente privilegió salvar la unidad del partido. De este modo, el radicalismo fue redefiniendo las tensiones que, desde sus orígenes, atravesaron al partido y que le permitieron incorporarse exitosamente al juego electoral luego de la sanción de la Ley Sáenz Peña en 1912 y adaptarse a los vaivenes de la vida política argentina del siglo XX.

Palabras clave: Régimen Político - Partidos Políticos - Partido Radical

Keywords: Political regime - Political Parties - Radical Party

YANNUZZI María de los Ángeles, *Democracia y sociedad de masas. La transformación del pensamiento político moderno*, Rosario, Homo Sapiens, 2007, ISBN 978-950-808-542-9.

Beatriz Porcel  
 Universidad Nacional de Rosario  
 Universidad Nacional de Entre Ríos



Durante casi todo el último cuarto del siglo XIX un conjunto importante de intelectuales, entre los que cabe destacar a Pareto, Mosca y Michels, reanuda una discusión alrededor de una cuestión conocida en la tradición de la teoría política, formulando lo que se conoce como 'teoría clásica de las elites'. El corazón de esta teoría es la idea de que hay un principio invariable a lo largo del desarrollo de las sociedades humanas que es el dominio de una minoría sobre una mayoría, principio a partir del cual se configura una interpretación sobre la manera de ser y de transformarse de los organismos sociales y de todas las manifestaciones del poder en estos grupos.

Todos estos teóricos se afanaron por constituir una manera nueva de analizar las ciencias sociales, especialmente la ciencia política. En el establecimiento de esta novedosa comprensión, el concepto de clase política y de elite política pasó a conformar la clave de la especulación, en un contexto histórico y social en el cual los procesos de cambio y transformación fueron hasta vertiginosos, entre los cuales se cuenta la entrada en escena de las masas, la consecuente expansión del espacio público democrático, la aspiración mayoritaria al voto. Asombro, estupor, desilusión, pesimismo son algunas de las sensaciones que la situación provoca en muchos de estos autores, que como analistas políticos se ven impelidos a convertir en teorías y en conceptos, entre otras cosas por un interés en estudiar los procesos humanos al modo de las ciencias naturales.

Una de las cuestiones a que nos lleva este análisis es la relevancia que tiene, a comienzos del siglo XXI, la vuelta a teorías y autores cuyas ideas parecen casi olvidadas y sin descendencia, una especie de ausencia en el debate contemporáneo de un tema que estos autores tanto trataron como es el de las nefastas derivaciones de la moderna sociedad de masas.

No es esta la primera vez que María de los Ángeles Yannuzzi se ocupa de analizar este complejo momento teórico; hace unos cuantos años publicó *Intelectuales, masas y elites. Una aproximación a Mosca, Pareto y Michels*, además de que muchos de sus artículos tratan el tema y numerosas intervenciones académicas tienen como interrogantes los que leemos en este nuevo libro.

Se trata, entonces, de dar cuenta del fenómeno político que puede ser considerado uno de los fundamentales de los tiempos contemporáneos, como es el que las masas, en la sociedad

de masas, aparecen como un protagonista esencial que debe ser incorporado a la vida social y política y que va a modificar el propio concepto de democracia -una incorporación tan traumática y difícil que pone en revisión el completo arsenal categorial de la ciencia política. Aquí aparecen los tres autores mencionados, también otros como Weber, Le Bon, Sorel, Freud, que ofrecen a la autora un campo de reflexiones significativas y con plena vigencia. Se trata de describir, en palabras de Yannuzzi, *“la mayor transformación que ha tenido lugar en la época moderna”* (p.24), una ‘crisis epocal’ entendida como ‘momento culminante de la historia de la raza’, al decir de Le Bon (p.152).

El libro está dividido en capítulos cada uno de los cuales se dedica a revisar exhaustivamente un problema. “Masas y política” ofrece, como primer apartado, un tratamiento de la novedad del sufragio universal, un más que interesante recorrido por la noción de ‘masas’ y de lo que para muchos autores era una consecuencia de esto: el carácter no-racional de la política, una nota clave que como un hilo rojo coloreará todos los análisis.

En el capítulo siguiente, “La tradición democrática”, vuelve a aparecer el recurso a la reconstrucción histórica de conceptos, en este caso los de ‘democracia’ y de ‘igualdad’, conceptos sometidos a fuerte crítica por la mayoría de los autores tratados.

“La ‘era de la democracia’” se abre con la cuestión del parlamentarismo y su relación con la democracia y el liberalismo; como dice Yannuzzi, se trata de *“...abordar la oposición entre democracia y liberalismo en función sobre todo del entramado institucional que se desarrolla, ya que la asimilación de los conceptos de liberalismo y parlamentarismo denota en realidad la relevancia que tiene el parlamento en el contexto de las transformaciones profundas que se vienen operando en la sociedad”* (p.127). En este capítulo, además, se muestra el vínculo entre democracia y socialismo al hilo de las ideas de Bernstein.

El capítulo 4, “El problema de la organización”, aborda un conjunto de temas todos relevantes como el de los partidos políticos y la burocratización, temas que ameritaron conocidos tratamientos por parte de Weber, Michels, Pareto y Ostrogorski; en este sentido, Yannuzzi recuerda que para la mayoría de estos autores *“...a pesar de sus críticas...el partido cumple una función esencial, ya que es el que asegura una ‘representación popular activa’ [Weber] que permite canalizar las demandas en un marco racionalizado de intercambio. Fuera de estas estructuras de mediación, la masa es algo amorfo que se diluye en un anonimato carente de voz”* (p.172/3).

En “Poder y democracia” la noción central de ‘poder’ es estudiada a partir de los conflictos que surgen de la colisión moderna entre heterogeneidad y homogeneidad; Yannuzzi muestra nuevamente la perspectiva fuertemente crítica con la que autores como Mosca, Pareto y Michels se enfrentan al tema del poder y a la visión de un inevitable monopolio del poder político por parte de minorías, a una perpetua competencia entre grupos sociales que se traduce en una perpetua inestabilidad, al *“...desarrollo de una tendencia aristocrática que niega la noción de soberanía popular, entendida en sentido lato”* (p.217) y, más todavía y en última instancia, a una evidente reducción de la política a guerra.

Del capítulo siguiente, “Liderazgo”, queremos destacar, a propósito del análisis de la relación dirigentes-masas, el tratamiento que hace la autora sobre ‘discurso político’ por, entre otras cosas, considerar que *“...desde el punto de vista de la política es la palabra la que articula el espacio público por lo que juega un rol fundamental en tanto que nexo comunicativo necesario para la conformación de la sociedad”* (p.256); en consecuencia, será crucial en este momento histórico dar cuenta de cómo las masas deben ser incorporadas al discurso como actores esenciales de la época y cómo el discurso se irá desplazando desde la argumentación racional hacia las estrategias demagógicas, desde la búsqueda de la verdad hacia las adhesiones emocionales.

En el capítulo 7, “Legitimidad y validez”, el primero de los conceptos -legitimidad- es, como problema moderno, uno de los más afectados en su definición por la inclusión de las masas en el espacio público y una preocupación de peso en las teorías de Weber, Pareto, Mosca y Michels que vuelven a establecer hilos relacionales entre los modos de la dominación, los sentimientos y las creencias de ‘los más’, elementos que, fuertemente anudados, contribuirán a establecer a la democracia como el nuevo criterio de legitimación política.

El último capítulo se llama “La democracia moderna”. Tiene, como capítulo final, la posibilidad de confirmar la importancia de todo lo que se ha venido analizando hasta aquí, es decir la convicción de la autora de que buena parte de la teoría política contemporánea no ha advertido, hasta ahora, la trascendencia que para nuestras actuales democracias tiene aquel momento de irrupción de las masas en la escena política. Yannuzzi discute una concepción que ve la conformación de la democracia en la Modernidad como un proceso de ‘simple continuidad’ para sostener que hubo un momento de profunda transformación que significó - teórica y prácticamente- la inauguración de ‘un nuevo ciclo’, la aparición de un nuevo Estado y una nueva sociedad, todo eso que está implicado en la expresión ‘la era de las masas’ y que los autores estudiados advirtieron.

Yannuzzi además considera que es posible encontrar similitudes entre las cuestiones debatidas entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX y las actuales debido, entre otros factores, a que el “...*quiebre de las estructuras organizativas que constituyeron la solución a la inserción de las masas está dejando en la superficie el substrato originario sobre el cual se articuló el orden político del último siglo. Es este paradigma democrático que se conformó hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX el que hoy parece tocar a su fin...en tanto que respuesta concreta al modo de ordenamiento de la política en una sociedad que ha incluido en el espacio público a todos los adultos emancipados*” (p.308). La autora cree que las condiciones que se configuraron con la emergencia de las masas todavía deben ser tomadas en cuenta y para esto hace falta retomar los términos del debate que se muestran en el libro.

Otros temas tratados en este libro son recomendables por el interés que suscitan, entre los que mencionamos: la figura del líder, el sentido del mito político, el rol de la socialdemocracia, los vínculos entre poder y corrupción.

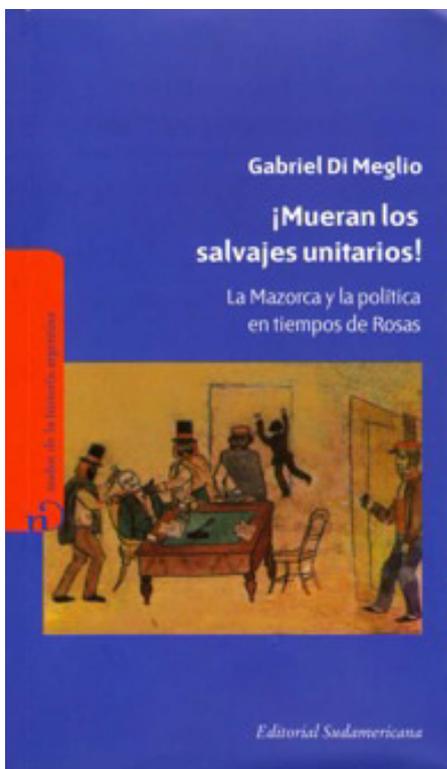
*Democracia y sociedad de masas. La transformación del pensamiento político moderno* significa, entonces, un importante esfuerzo intelectual que invita a una relectura y revisión crítica de una época y de unos autores descuidados y escasamente comprendidos pero significativos, según Yannuzzi, para auscultar las diferentes formas de crisis de las actuales sociedades.

Palabras clave: ciencia política - masas - democracia - modernidad

Keywords: political science - masses - democracy - modernity

DI MEGLIO, Gabriel, *¡Mueran los salvajes unitarios! : La mazorca y la política en tiempos de Rosas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, 224 p, ISBN 950-07-2875-1.

Ignacio Martínez  
 Universidad Nacional de Rosario/CONICET



Este libro forma parte de la colección “Nudos de la historia argentina”, editada por Sudamericana y dirigida por Jorge Gelman, cuyo propósito es ofrecer a un público amplio el resultado de investigaciones realizadas por “historiadores profesionales en las universidades y otras instituciones científicas” sobre fenómenos clave de la historia argentina. En este caso, el objetivo se ha cumplido. Primero, porque la acción de la Mazorca durante el gobierno rosista combina las dosis de misterio y polémica que hacen atractivo al aficionado a la historia el lanzamiento de un nuevo libro que trate el tema. Segundo, porque la irrupción de esta organización en la vida pública porteña es un episodio insoslayable para quienes se esfuerzan por comprender la metamorfosis política que convirtió a reinos subordinados de los confines de la monarquía española, en naciones republicanas de la nueva periferia del capitalismo mundial. Tercero, porque su autor no sólo ha investigado intensamente la participación política de la plebe urbana en la Buenos Aires de la primera mitad del siglo XIX, sino que durante años ha explorado múltiples y originales medios para la divulgación histórica.

El resultado es un relato de estilo sencillo que se inicia con la división en el seno del partido federal entre apostólicos y cismáticos –tras el primer gobierno de Juan Manuel de Rosas– y finaliza a mediados de la década de 1840 cuando es disuelta la Mazorca. El libro está dividido en tres capítulos, organizados en apartados con títulos que describen sus contenidos al estilo de la literatura española clásica, recurso que, al mismo tiempo que facilita la lectura, enfatiza aún más el carácter narrativo del texto y le otorga un aire de época bastante efectivo. El primer capítulo narra las circunstancias en que surge la Sociedad Popular Restauradora como una asociación de fervientes seguidores de Rosas, pertenecientes a sectores intermedios y bajos de la sociedad porteña, con el propósito de actuar públicamente en contra de la facción federal que se oponía al Restaurador durante la primera mitad de la década de 1830. El segundo analiza las características de la Sociedad Popular Restauradora y de la Mazorca para diferenciar entre sí ambas organizaciones y, a su vez, distinguir a la primera de otras asociaciones de la vida pública porteña y a la segunda de las organizaciones armadas legales que funcionaban en la provincia: la policía, la milicia y el ejército. En este segundo capítulo, se reconstruyen también los orígenes y las trayectorias privadas y públicas de los principales líderes de la Sociedad y de la Mazorca. En el tercero, se desarrollan las

circunstancias que desencadenaron la más grave crisis interna y externa que debió enfrentar el rosismo, hacia fines de la década de 1830 y comienzos de la siguiente, y se describe la escalada de acciones violentas protagonizadas por la Mazorca contra opositores al régimen, conocida como “el terror” rosista.

Es constante a lo largo del libro la intención de contener todos los elementos del relato en un marco explicativo. De allí que, a medida que entran en escena los diferentes actores de esta historia, se presenta al lector el proceso histórico de su surgimiento y sus relaciones con los demás. Aquí reside una de las virtudes de esta obra: el autor ha sabido articular los resultados de investigaciones propias y ajenas, sobre diferentes objetos y en diversos registros, en una narración donde su sujeto nunca se desdibuja. Para comprender el surgimiento y la acción de la Sociedad Popular Restauradora y de la Mazorca, el lector advierte que es necesario conocer el papel de las mujeres en la vida pública porteña, y no sólo el carácter fuerte de doña Encarnación Ezcurra. Las características de la cultura política de la plebe urbana, sus reivindicaciones y experiencias previas de movilización luego de la revolución, y el surgimiento de líderes populares provenientes de sectores intermedios se demuestran tan importantes o más que el carisma de quien pudo capitalizar la fuerza de ese actor político, muchos años después de su surgimiento, bajo el lema que da el título al libro. La reconstrucción de los espacios físicos donde se desarrollaban las prácticas políticas, y la de los aspectos formales de esas prácticas, que iban del sufragio al asesinato, devuelven a las acciones de restauradores y mazorqueros la diversidad y textura que su rápida caracterización como “violentas” les había sustraído. Incluso el análisis de las divisiones y conflictos internos de la élite porteña se revela fundamental para comprender por qué y cuándo surgen la Sociedad Popular y la Mazorca.

Relato y análisis giran en torno a una serie de hipótesis que constituyen la clave de lectura del texto. Di Meglio advierte, casi desde el comienzo, que la Sociedad Popular Restauradora y la Mazorca no fueron lo mismo. Diferían no sólo en su organización y sus modos de acción, sino también en sus orígenes y, fundamentalmente, en su rol en la dinámica política de la provincia. La Sociedad Popular Restauradora expresó la adhesión al rosismo de la plebe porteña y sus líderes, provenientes de sectores intermedios, que se habían conformado como actores políticos con entidad propia desde la revolución de 1810, e incluso antes. La existencia de este factor de poder se volvía especialmente relevante cuando las luchas internas de la élite le hacían perder a ésta su cohesión. La utilización de la plebe por parte de alguna de las facciones para vencer sobre la otra también precedía al rosismo. Incluso las formas de lograrlo –haciendo propias las reivindicaciones, materiales o simbólicas, de esos sectores, pero reencauzándolas hacia la lucha facciosa– habían sido experimentadas antes. La originalidad del rosismo radica en haber llevado esta lógica al extremo. La Mazorca encarnó ese extremo.

La conformación de un grupo parapolicial conformado por un conjunto reducido de personas que operaba en secreto, desvinculado formalmente del gobierno pero subordinado a él directamente, que se arrogaba la representación espontánea de la voluntad del pueblo federal, y que ejercía la violencia física selectivamente sobre los opositores políticos, pero cuya amenaza funcionaba como elemento coercitivo para toda la población, señalan al mismo tiempo la pérdida casi total de autonomía de la acción política plebeya y su máxima efectividad para disciplinar a la élite y a la plebe misma. En el libro que aquí se reseña, esta hipótesis, adelantada por Tulio Halperin Donghi a comienzos de los setenta, cobra fuerza y complejidad al insertarse en el complejo entramado de actores y procesos que Di Meglio logra hilvanar en un relato atrapante.

Por ello, no nos hallamos aquí solamente frente a una muy buena obra de divulgación. Como ha ocurrido con otros libros pensados con el mismo propósito, su redacción obligó a quienes aceptaron el desafío a reunir y compaginar un creciente y heterogéneo universo de resultados de investigación cuya articulación no siempre resulta evidente. Este tipo de síntesis, que relaciona historias y formas de hacer historia, se convierte inmediatamente en un insumo básico para el investigador y para el formador de docentes e investigadores en historia. Pero hay todavía un tercer ángulo de ingreso a este libro, que puede advertir el lector avezado al sentir cierta inquietud cuando comprueba que, en el tercer capítulo, el balance entre análisis y relato, que se había mantenido notablemente equilibrado en los dos anteriores, tiende a volcarse hacia el segundo y que, en la narración del “terror”, la óptica opositora aparece sobrerrepresentada.

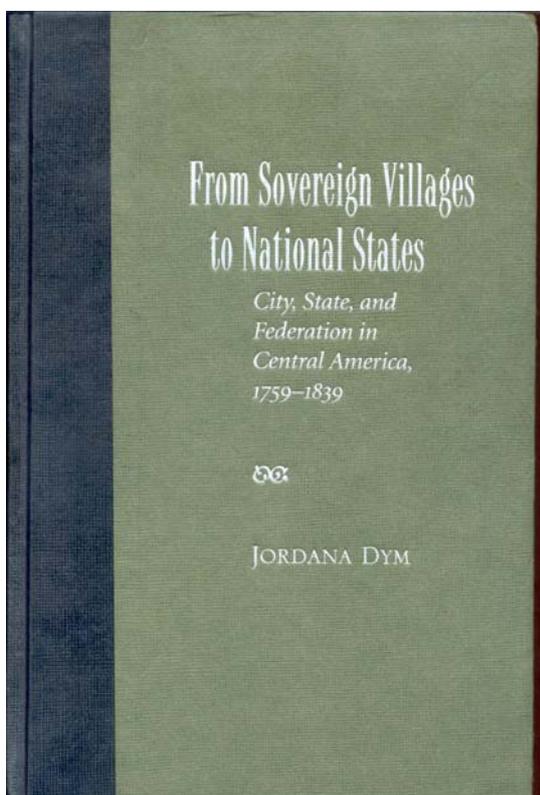
No es que falte al autor capacidad reflexiva o que padezca de parcialidad en su análisis; los vacíos y silencios del libro indican el estado embrionario de la investigación sobre este tema. *¡Mueran los Salvajes Unitarios!* presenta un compendio de conclusiones pero abre también una agenda de problemas y despierta la inquietud. Son éstos estímulos necesarios para continuar investigando sobre un fenómeno que ofrece todavía mucha tela para cortar: la relación entre violencia, consenso, legitimidad y subordinación social en un marco político republicano.

Palabras clave: Argentina - Siglo XIX - Política - violencia - Juan Manuel de Rosas

Key words: Argentina - 19th Century - Politics - violence - Juan Manuel de Rosas

DYM, Jordana, *From Sovereign Villages to National States*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2006, 390 págs, ISBN 978-0-8263-3909-6.

Beatriz Dávila  
 Universidad Nacional de Rosario  
 Universidad Nacional de Entre Ríos



En los últimos años, la historiografía sobre los procesos revolucionarios y las independencias hispanoamericanas ha estado marcada por la reflexión en torno a un problema histórico clave: cómo fue posible -si es que lo fue- redefinir, a partir del colapso institucional de la monarquía hispánica en 1808 producido tras la invasión napoleónica a la península ibérica, un locus único de soberanía para sociedades con tantas diferencias (étnicas, de clase, territoriales) que antes sólo estaban unidas por su común lealtad al rey de España. En esta línea de indagación, trabajos como los de François-Xavier Guerra o José Carlos Chiaramonte<sup>1</sup> han delimitado con tanta fuerza y originalidad el terreno a explorar que resulta difícil introducir una mirada novedosa sobre ese problema. Sin embargo, el libro de Jordana Dym logra desarrollar una hipótesis sumamente sugerente para hacernos recorrer con interés sostenido un caso histórico escasamente visitado en

nuestros ambientes académicos: el de la independencia y la formación de una federación de estados en Centro-América, que, una vez disuelta, daría lugar a los actuales estados de Honduras, Nicaragua, Guatemala, Costa Rica y El Salvador.

Para ello, Dym propone a la ciudad como unidad de análisis, y plantea que ésta, lejos de inscribirse en una escala de análisis meramente local, es el escenario donde confluyen las tensiones, negociaciones y acuerdos que habilitan, tras la independencia centroamericana, la formación de asociaciones políticas más amplias como los estados federales y la federación. Dice la autora que desde las declaraciones particulares de

<sup>1</sup> F-X. Guerra, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, México, FCE, 1992; J.C. Chiaramonte, *Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, Buenos Aires, Ariel, 1997.

independencia hasta el referéndum para ver si se sumaba a México, en 1823, la independencia de Centro-América fue un asunto municipal. Y este rol central de la ciudad como cuerpo político se proyectó en la dinámica tanto estadual como estatal.

Para Dym, la constitución de los estados y de la federación centroamericanos suele ser analizada en una suerte de línea de relevos sucesivos, que, si bien ubica en el origen de este proceso a los órganos institucionales que expresan la autonomía de las ciudades -básicamente, los cabildos o ayuntamientos-, supone que la formación de unidades político-territoriales de alcance regional, aun valiéndose de esos órganos, termina, de alguna manera, devorándose a la ciudad, al subordinarla a las estructuras regionales. La autora, en cambio, propone no perder de vista la centralidad de la ciudad incluso en la consolidación de poderes regionales y/o federales; una centralidad emanada de la construcción misma del orden hispano-colonial, en el siglo XVI, y reforzada por las reformas que emprende la dinastía Borbónica en el XVIII y por la Constitución de Cádiz de 1812.

En relación a la ciudad de la etapa inicial de la conquista de América, en general, y del istmo central, en particular, Dym señala que opera, a la vez, como *urbs y civitas*. La ciudad del Nuevo Mundo es modelada como una institución soberana, con ciudadanía, territorio y atribuciones administrativas, ejecutivas y judiciales. Desde su origen, el gobierno municipal es una forma de gobierno regional, dado que controla la ciudad y su hinterland. Y esto se mantiene así aún cuando la Corona, en el período de los Habsburgo (siglos XVI y XVII), monta un aparato administrativo con funcionarios delegados en América Central, dando lugar a lo que se llamó el Reino de Guatemala, con capital en esta ciudad. De hecho, Dym resalta el equilibrio entre ciudad, autoridades delegadas e Iglesia para hacer funcionar el sistema, en un esquema que deliberadamente se establecen funciones y responsabilidades superpuestas para asegurarle a la Corona su rol de árbitro de justicia y policía.

Para el siglo XVIII, con el cambio de dinastía, Dym se aboca a analizar las prácticas de los actores locales y de los agentes de la Corona, en el marco del proyecto borbónico de diseñar instituciones de gobierno homogéneas para todos sus súbditos de ambos lados del Atlántico. La autora señala que la tan mentada segunda conquista de América, de carácter administrativo, llevada a cabo por los Borbones, es una conquista municipal, en la medida en que, en Centro-América, significa un crecimiento de la urbanización, con la consecuente creación de cabildos. Las reformas de Carlos III (1759-1788) intentan expandir tanto los oficios municipales como la burocracia fiscal, y al mismo tiempo consolidar territorios provinciales. Esto significa que descentraliza o regionaliza el poder estatal en América Central a la vez que consolida el control real. Los funcionarios borbónicos estimulan a los residentes locales para que se hagan cargo del peso, responsabilidades y honores del gobierno municipal.

En este sentido, lo que muestra el libro de Dym es la complejidad del proceso de reformas a nivel político institucional -un plano en el que siempre se ha destacado el peso del régimen de intendencias que se implanta a fines del siglo XVIII. A este respecto, Dym remarca algunos rasgos significativos que invitan revisar los lugares comunes de la historiografía colonial: los Borbones reducen las jurisdicciones de algunas ciudades mediante la creación de cabildos o ayuntamientos en poblaciones de menor jerarquía hasta entonces, y de un nuevo funcionario, el subdelegado, que limita el control de la ciudad sobre su hinterland; sin embargo, las intendencias no comprometen el gobierno municipal. Y si bien el reformismo revisa algunas atribuciones fiscales de las ciudades, éstas continúan manejando impuestos propios, e incluso algunos de los cargos creados para la recaudación fueron otorgados a las élites locales. Más aun, la presión fiscal, según la autora, refuerza el poder de los cabildos, en tanto éstos actúan

como voceros y mediadores de los reclamos de las élites locales ante los centros administrativos regionales y ante la Corona. En síntesis, el poder queda dividido entre gobernadores designados por las autoridades imperiales y las autoridades locales, pero también entre varias capitales provinciales, en lugar de la concentración en una única capital colonial. Esto impulsó un regionalismo con base en la ciudad y reforzó las tensiones entre nuevos y viejos concejos de ciudades, forzados a convivir en una única provincia, lo cual tendría efectos importantes en el período independiente.

De hecho, en el escenario de la crisis institucional de 1808, tanto los oficiales reales españoles como las élites centro-americanas se recuestan en la ciudad para organizar la participación en gobiernos interinos, así como para iniciar demandas de cambio político en la esfera local, argumentando a favor de la retroversión de la soberanía hacia las ciudades. En una región en la que la ruptura abierta con España no fue la estrategia adoptada por las élites, la doctrina de la soberanía municipal ocupó el centro del escenario en los experimentos políticos que discutían la relación entre lealtad y autonomía. Como dice Dym, el vacío de poder provee de legitimidad de acción a los ayuntamientos remozados y revividos por las reformas borbónicas. Aun cuando emergen algunas revueltas que cuestionan la dominación española, en general lo que prima, según la autora, es un lenguaje contractualista en el que la lealtad aparece como una elección y no como una obligación de los ‘pueblos’ que configuran comunidades políticas preexistentes.

En este marco, los concejos de las ciudades se convierten en actores claves; y los líderes en España y América dan por sentado que en la ‘nueva era sin rey’ la legitimidad sólo se logrará involucrando a los ayuntamientos. Si la locación de la soberanía pueden ser materia de interpretación, la teoría legal y las circunstancias vuelven claro que, en la práctica, son los cabildos los que van a asumir el liderazgo en las respuestas a los desafíos políticos que presenta esa nueva era.

Por eso, Dym recorre las reformas del sistema político propuestas por los diputados centroamericanos en las cortes de Cádiz, y las efectivamente puestas en prácticas por la constitución, para mostrar que en ambos casos continúa considerándose a la ciudad como el corazón de la comunidad política en el imperio español revolucionario y revolucionado. No obstante, los criterios de la representación en las Cortes de Cádiz y la mecánica de funcionamiento de este dispositivo institucional significan un cambio respecto de la teoría hispánica del contractualismo y la retroversión de la soberanía, y esto tiene proyecciones en las instancias locales de gobierno. El establecimiento de concejos de ciudades completamente electivos, en comunidades definidas por tamaño más que por el lugar de origen, altera de manera fundamental la relación entre ciudadanos, ciudad y estado de una manera que impactará en la formación de los estados-nación una década más tarde.

En efecto, cuarenta años de reforzar el gobierno de la ciudad complican la gobernabilidad en los años siguientes a la independencia, finalmente declarada en 1821. Tras resolver separarse de México, Centro-América forma una federación que comporta la articulación de Honduras, Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica en una ‘fraternidad de estados’, que se mantiene desde 1823 a 1839. Rivalidades para dirimir cuál sería la capital de cada estado y de la federación, redes de alianzas entre ciudades principales y pequeñas ciudades del interior, negociación y confrontación de éstas con los gobiernos centrales estatales y con el federal, son los ingredientes fundamentales de este período, y muestran las vacilaciones del proceso de construcción del estado-nación en el siglo XIX.

El libro de Dym explora, para ese período, los diversos intentos de desplazar la soberanía de la ciudad al estado. Estos intentos terminan siempre chocando con la

práctica de muchos legisladores de delegar la implementación de responsabilidades de gobierno a concejos de ciudad democráticamente electos, de manera que se produce una combinación del tradicional respeto por la soberanía municipal y de instituciones republicanas funcionando a nivel estadual y federal. La federación parece entonces atrapada en la paradoja de aceptar que no condensa la suma de la soberanía sino que la comparte con los estados que la componen, y a la vez buscar tomar distancia de la noción de legitimidad política emanada de la comunidad. A esta paradoja teórica se suma un elemento de la situación política concreta: la centralidad de los concejos municipales como poderosos agentes del estado y de sus miembros como legisladores y funcionarios de la administración central. Esto implica, en la práctica, que los intereses locales tienen un peso notable en la definición de territorios regionales. Las dificultades en la formación de la federación se expresan claramente en la frase de en una figura política contemporánea a ese proceso, Juan José Aycinena: se intenta armar una federación de estados antes de que haya estados, y así se trasladan los conflictos de las unidades políticas regionales al estado federal.

Para Dym, sin embargo, lo que es necesario abordar, en definitiva, no es tanto el fracaso de la federación, que sin duda es una cuestión significativa, sino mejor su permanencia durante quince años, a pesar de los agudos conflictos por los que se ve atravesada, y la herencia que la federación deja, esto es, la consolidación de los estados independientes que surgen tras su disolución. En este punto también el rol de las ciudades es fundamental, puesto que si bien es cierto que las grandes capitales, con sus intentos de supremacía, alimentan fuerzas centrífugas, también lo es que los estados centroamericanos sobreviven, en buena medida, gracias a la determinación de los pequeños y medianos centros urbanos de sostener una autoridad central capaz de mediar en sus disputas, que de otro modo parecen interminables. Y es esta determinación lo que permite desplazar la soberanía del cuerpo político de la ciudad al del estado-nación, capaz de encarnar un poder arbitrar impersonal reconocido por todos los ciudadanos.

En síntesis, uno de los mayores aportes del libro de Dym es la revisión de un supuesto de buena parte de la historiografía: que el período federal es más de disolución que de construcción. En este sentido, Dym propone una mirada inversa: ¿por qué no preguntarse cómo distritos que durante el período colonial tenían lazos tan débiles logran formar estados independientes permanentes? En un escenario que incluye tanto cooperación como conflicto, Dym logra mostrar, con abundante documentación y una narrativa ágil, que el proceso de formación del estado-nación estuvo conducido por las ciudades que transformaron las provincias coloniales -débiles distrito administrativos- en estados con gobiernos básicos e identidades nacionales articuladas.

Palabras clave: Centro-América - soberanía municipal - federación

Keywords: Central America - municipal sovereignty - federation

GANDOLFO, Elvio y SOSA, Gabriel, *El doble Berni*, Buenos Aires, Negro Absoluto, 2008, 182 págs, ISBN 978-987-24261-1-8.

AGUIRRE, Osvaldo, *Los indeseables*, Buenos Aires, Negro Absoluto, 2008, 208 págs, ISBN 978-987-24261-0-1.

Mónica Billoni  
 Universidad Nacional de Rosario  
 Universidad Nacional del Litoral



### La vitalidad de un género...

Hace ya muchos años que la novela policial abandonó el oscuro lugar de pariente pobre de la literatura para ser centro de atención de la crítica y de los lectores. Quizá haya contribuido a su prestigio la equiparación - hoy ya tópica- de la escritura filosófica con la del policial y de la avidez señalada de quien lee el *Discurso del método* con la de quien avanza páginas sin tregua para encontrar la recompensa final de saber quién es el asesino.

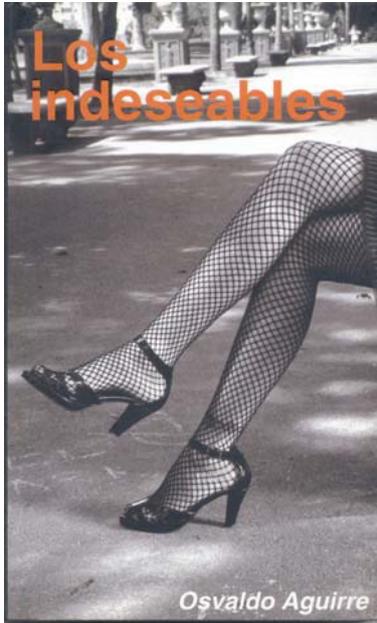
También es desde hace tiempo conocida la subclasificación entre policiales de estructura deductiva -con más de habilidades intelectuales del detective que acción por parte de los protagonistas y el policial negro -con detectives desprolijos, acción vertiginosa y violencia explícita como síntoma de enfermedad social. Si los ingleses, ya clásicos como Conan Doyle y Agatha Christie, son los autores ejemplares del primer caso, Hammet, Chandler y una pléyade de escritores estadounidenses constituyen el escalón más alto

como paradigma del relato *noire*, convertido casi en mitología por el público francés y de occidente en general.

El cine, ya se adivinará, no ha sido ajeno a esta dignificación de lo *noire*, sea con los arquetipos norteamericanos llevados a la pantalla por Hollywood -Sam Spade, Marlowe, Lew Archer- como por sus equivalentes europeos, especialmente franceses de los 60's y 70's. Inolvidables halcones malteses, largos adioses, blancos móviles, ascensores para el cadalso, borsalinos, para despertar el recuerdo con pequeños botones de muestra.

Pero lo más interesante, desde nuestro punto de vista además, es la inagotable fecundidad del policial, y especialmente del policial negro, para reinventarse sin cesar a sí mismo. Casi todas las literaturas occidentales han dado algún o varios buenos escritores de policiales (hay quien me corregiría: buenos escritores sin más) en las últimas tres décadas. Que han renovado el género con el aporte original de escenarios geográficos y sobre todo culturales diferentes con la incorporación, a la larga lista de los conocidos, de detectives nuevos y entrañables y con el añadido de personajes originalísimos que, a veces, se roban la novela y se devoran al detective- personaje central. Pensemos en los actualísimos Montalbano y sus pintorescos ayudantes de la policía pueblerina siciliana de Andrea Camilleri (que homenajea al Pepe Carvalho de los 70's a los 90's del catalán Vázquez Montalbán), Wallender en la tan desarrollada como sombría Suecia de la globalización de Mankell, Kinsey Millhone, mujer ella, de la norteamericana autora del alfabeto del crimen Sue Grafton, en el inspector de Scotland

Yard y poeta Dalglish de la británica P.D. James y, para no estirar la lista demasiado, en los curiosísimos personajes de la francesa Fred Vargas y en los oscuros y retorsos del gran escritor irlandés John Banville que firma sus dos novelas policiales con el seudónimo de Benjamin Black, como no podía ser de otra manera.



Acciones y deducciones de estos personajes son apetecidas por lectores voraces de todo el mundo y, en lo que nos concierne, debemos ser legión los que los seguimos en castellano a juzgar por la casi simultaneidad de las traducciones en nuestra lengua con la aparición de los originales en sus tierras de origen. El sueco Stieg Larsson con su trilogía *Millenium* y su inesperada muerte se está constituyendo en un suceso editorial en todas partes en simultáneo y Argentina no es la excepción.

Por lo demás, nuestro país no sólo no es ajeno a este auge contemporáneo sino que el gusto por el policial aquí no hace más que continuar una tradición que hunde sus raíces nada menos que en Borges y Bioy y su inolvidable *Bustos Domecq* y la colección del Séptimo Círculo últimamente relanzada. También en aquella bellamente diseñada de los años '70 con sus tapas negras, sus títulos fosforescentes y su formato cuadrado que leíamos con mayor avidez a medida que se nos venían encima tiempos más y más sombríos.

Uno de los más conocidos cultores del policial negro, tanto como lector cuanto como autor, Juan Sasturain, ha emprendido recientemente (a fines del 2008) la dirección de una nueva editorial que se ha lanzado al mercado en español con cuatro títulos de escritores de estas latitudes. El nombre de la editorial no podría ser más sugerente: **Negro Absoluto**. Sus cuatro novelas inaugurales son: *El doble Berni*, de Elvio Gandolfo y Gabriel Sosa, *Los indeseables* de Osvaldo Aguirre, *Santería* de Leonardo Oyola y *El síndrome de Rasputín* de Ricardo Romero. Aunque sólo hemos leído y tenido en nuestras manos las dos primeras, tenemos entendido que las cuatro llevan un prólogo- presentación- reseña crítica de Sasturain que se repite, abreviado en la contratapa. Ignoramos cuál ha sido el éxito de ventas hasta la fecha y si continúa y con qué títulos y autores el plan de publicaciones. Es de esperar que lo haga dado el comienzo más que auspicioso del emprendimiento.

*El doble Berni* presenta dos puntos de atracción iniciales: en primer lugar, el hecho de que esté escrita a dos manos y en segundo lugar, la alusión a un pintor tan caro a los argentinos y a los rosarinos, en particular. En cuanto a lo primero, ya resulta raro ya en una novela cualquiera la coautoría, más aún en un policial. Lo cierto es que la asociación del rosarino Gandolfo con el uruguayo Sosa funciona con toda eficacia.

El relato carece de la figura típica del detective y su protagonista central, Jorge Lucantis, está lejos de encarnarlo. En este sentido, Lucantis no es ni un héroe ni un antihéroe, sino un tipo común, un tanto desarraigado y con actitudes un tanto extrañas a la hora de ganarse la vida, pero parecido a alguien que podríamos conocer. Más extraños sí, son los otros personajes, ninguno puesto al azar ni para cumplir funciones decorativas, sino todos importantes para la trama, como señala Sasturain en el prólogo. La novela es corta y atrapante, por lo tanto es ideal para ser leída de un tirón. Cuenta con el adicional de que muchas veces la realidad copia al arte y ésta es una de ellas: un buen número de obras de Berni fueron robadas a su hijo y, precisamente, por estos días se realiza en Buenos Aires una muestra que fotografía la colección del hijo del pintor y deja el lugar vacío de las obras robadas. En el caso de *El doble Berni* no se trata de un robo sino de algo así como una falsificación pero la conexión con la crónica policial ya está hecha.

A una ficción ya de por sí imaginativa y original, a un estilo despojado y realista en la reproducción del lenguaje -con la excepción de la elección de los nombres propios, deliberada y rebuscadamente sonoros- se suma un elemento de particular interés para el lector local: el sintético aunque preciso registro de las transformaciones recientes del escenario urbano de la ciudad de Rosario. Como el relato transcurre en gran medida en los viajes que el protagonista

realiza entre Rosario y Buenos Aires, cada entrada a la ciudad o cada desplazamiento a sus barrios o lugares públicos es motivo de una descripción y de una observación tan mordaz como acertada. Un párrafo bastará como ejemplo:

*“Ya con el negocio instalado, se le pasaría un poco el delirio eufórico, y se daría cuenta que de hecho lo mismo que lo molestaba un poco en su propio barrio de Buenos Aires estaba desarrollándose en Rosario. El pasado parecía condenado a desaparecer a cambio ese futuro de aspecto refulgente pero que en una segunda mirada no se mostraba tan sólido, revelaba el oropel, la lata, cierta recóndita mezquindad. Por suerte bastaba rascar un poco, es decir, salir de los lugares donde ese proceso parecía tan indetenible como un cáncer en plena metástasis, para encontrar rincones, interiores y hasta cuadras enteras, donde el tiempo, como siempre, tenía una continuidad indestructible. Como el Pasaje Pam, por ejemplo, que por inversión y paradoja resultó el anzuelo perfecto para él”.*

En cuanto al trasfondo social de la trama, una podría afirmar que no hay tal, por lo menos no como trasfondo. La situación social de la trama no está descrita como escenario de los hechos sino que se desprende de la acción misma de los personajes que actúan, hablan, se llaman, viven en, sienten de modo tal que, con suma austeridad de recursos literarios, quedan perfectamente pintadas las relaciones sociales en simultaneidad con la caracterización de las emociones y la interacción de los protagonistas.

Lo opuesto ocurre con la otra novela de **Negro Absoluto**, *Los indeseables*. Su autor, Osvaldo Aguirre, aprovechando los resultados de su labor como periodista de investigación e historiador, pone un cuidado excesivo en la descripción del ambiente histórico social que servirá de escenario a su relato. La Buenos Aires de fines de los años veinte, o mejor, los ambientes prostibulario, periodístico y policial de Buenos Aires en vísperas del golpe del 30, ocupan una gran parte de las también escasas páginas de esta novela que recorre la senda del policial retro. La presencia constante -y muy lograda, por cierto- de la reconstrucción histórica conspira contra el sostén de la acción y el desarrollo argumental. La historia no logra del todo envolver al lector aunque interesa y divierte.

Habrá que seguir con atención las publicaciones de esta nueva editorial argentina que constituye en sí mismo un hecho a celebrar. Los amantes de lo “negro”, como del relato de ficción en general, encontrarán con seguridad la calidad de la buena literatura.

Palabras clave: novela policial, negro, crimen

Keywords: detective novel, black, crime

RAMACCIOTTI, Karina Inés, *Las políticas sanitarias del primer peronismo: ideas, tensiones y prácticas*. Tesis doctoral presentada y defendida el 19 de marzo de 2008 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 320 páginas.

Silvia Amanda Zuppa  
 Universidad Nacional de Mar del Plata

En esta tesis, la autora se propone como objetivo estudiar las ideas y las prácticas sanitarias durante las dos primeras presidencias de Perón. Considera de interés tener en cuenta cuatro aspectos para el estudio de las políticas sanitarias, durante el peronismo clásico, ya que éstas adquirieron un papel protagónico dentro de la agenda pública del Estado. A saber: la solución de algunos problemas particulares con el fin de integrar ciertos núcleos poblacionales; el pasaje del debate a la enunciación política, normativa y creación de las instituciones públicas; la implementación de esas políticas y las consecuencias que generaron y por último, las prioridades y cambios en los objetivos previos que contribuyeron a la legitimidad del poder político.

Así, de esta manera, cruza las ideas, con las prácticas y con los legados anteriores al peronismo, para estudiar cómo el Estado incorpora parte de lo preexistente y le otorga un lugar prioritario a la salud, en el ámbito público.

En la introducción nos advierte que *el aporte al tema es el que surge de escudriñar el complejo escenario político-social para señalar las particularidades ideológicas que condujeron a esta duplicación de la estructura sanitaria, y analizar los momentos de expansión y repliegue del organismo sanitario y las formas que asumió la interacción con los otros actores sociales de la época (Pág.16)*.

A partir de los argumentos anteriores mencionados en el aporte, la autora estima necesario dividir la intervención sanitaria estatal en dos etapas. La primera etapa abarca desde 1940 a 1950, fue donde se produjo el crecimiento de los centros hospitalarios y los centros materno-infantiles como así también el pasaje de la Secretaría de Salud Pública (SSP) al Ministerio de Salud Pública, sin perder la lealtad al proyecto político. La segunda, recorre de 1950 a 1954, donde además de los recortes presupuestarios, fueron momentos de búsqueda de nuevos apoyos de legitimidad. Al mismo tiempo destaca el protagonismo de la Fundación Eva Perón (FEP) dentro del área, que a través de las campañas de difusión, hará perceptible la política del Ministerio.

De este modo, la perspectiva teórica que se aborda en esta tesis *considera al Estado como un ámbito atravesado por una gran diversidad de intereses puestos en juego por los distintos actores sociales que luchan por su fracción de poder. (Pág. 17)* Por esa gran diversidad de intereses y por todo lo que de ellos se desprenden, es que el Estado pondrá la mira en las relaciones que se establecieron entre la SSP con otras instancias estatales y civiles, con el fin de comprender la dinámica gubernamental y la enmarañada red de relaciones de poder. De este entretejido se desprendieron relaciones bidireccionales de poder, influencia y negociaciones de las políticas públicas en defensa de su cuota de poderío.

La tesis está dividida en dos partes que se insertan en las dos etapas, anteriormente mencionadas. La primera parte consta de tres capítulos; el primero recorrerá los antecedentes de la salud pública antes de la llegada de Perón, el segundo se ocupa de la historia de vida de Ramón Carrillo y el tercero aborda el armado administrativo de la salud pública. La segunda

parte de la tesis también consta de tres capítulos donde se retoman tres aspectos de la gestión. El primero lo dedica a la construcción hospitalaria, a las modificaciones de las instituciones sanitarias, al funcionamiento del plan de salud y las tensiones que se generaron a partir de la expansión de la gestión sanitaria. En el segundo aborda las campañas sanitarias y su implementación, a lo largo de todo el territorio nacional. Y en el último, revisa las políticas en torno a la mujer como madre y trabajadora.

Iniciando la lectura de la tesis nos encontramos que el primer capítulo, *Intentos de centralización de la salud pública anteriores al peronismo*, analiza las políticas sanitarias, las posturas profesionales respecto de la centralización de la salud por parte del Estado, la participación activa de la Sociedad de Beneficencia frente a las demandas de tipo sanitarias, las atribuciones de la Comisión de Asilos y Hospitales Regionales, los debates en torno a la centralización y coordinación sanitaria. Rastrea las voces de quiénes querían centralizar la salud pública y de quiénes se oponían a llevar a cabo esta reforma.

El capítulo segundo, *Construcción política de Ramón Carrillo (1929-1946)* lo dedica a la figura de este médico, insertando líneas biográficas para conocer su formación, su participación en la vida pública y su vinculación con los ámbitos castrenses, entre 1930 y 1946. Es estudiado como uno de los principales protagonistas de los cambios institucionales dentro del campo de la salud pública de la Argentina. Durante el peronismo fue un actor relevante en el proceso de diseño e implementación de políticas públicas, que lo llevó a convertirse en el primer Ministro de Salud Pública.

El capítulo siguiente, que titula *Institucionalización de la Salud Pública* nos presenta un panorama de todas las modificaciones institucionales que realizó el Estado Argentino, en relación a esta área. Los cambios abarcaban un gran abanico que partía de la formación de un Estado fuerte y centralizado hasta la creación de un aparato sanitario con nuevas funciones y profesionales de la salud. Tanto la SSP como el Ministerio fueron logrando un perfil técnico con una mayor autonomía administrativa, cubriendo los cargos superiores con médicos que debieron abandonar sus prácticas privadas y mantenerse al margen de los intereses sociopolíticos y económicos. Destaca la necesidad de una capacitación de los médicos y de las enfermeras para compensar las demandas emanadas de la planificación y la expansión hospitalaria.

Todo este reclutamiento y armado administrativo, que culminó con la creación del Ministerio de Salud, supuso un mayor peso en la estructura estatal pero con escaso poder real por la falta de presupuesto y por la presencia de nuevos actores. Los principales obstáculos de esta nueva estructura, fueron las modificaciones de las cuotas de poder y los cambios en las reglas de juego, que en ciertos casos, culminó con el desplazamiento de algunos de los actores con experiencia en la gestión pública por aquellos que prometían fidelidad al régimen. Las condiciones económicas malogradas tampoco pudieron acompañar estos cambios estructurales.

Ya en la segunda parte de la tesis, el capítulo cuatro, *Hospitales en la mira del Estado*, se adentra en la expansión hospitalaria durante el gobierno peronista, su crecimiento numérico y de camas durante la actuación de Carrillo. Al mismo tiempo se analizan las modificaciones dentro de la estructura institucional de la SSP, el aumento presupuestario y por último, los avances en las investigaciones médicas y tecnológicas para el mejoramiento de la política sanitaria estatal. En este capítulo aparecen las tensiones que se generaron en torno a esta política sanitaria que se venía construyendo durante la gestión de Carrillo y cómo incidieron para que la centralización de los servicios sanitarios se alejaran del gasto público. A partir de estas tensiones, el protagonismo en la construcción sanitaria lo tendrá la Fundación Eva Perón que gozaba de un gran capital político y económico que le permitió digitar la construcción hospitalaria. Sin lugar a dudas, a partir de estas actuaciones, se buscaba poder, apoyo y legitimidad política.

El título del capítulo cinco es *Huellas de la educación sanitaria de masa*, dónde se expone la tensión tácita que lleva aparejada la política social llevada a cabo por el Estado. La autora recorre los cambios administrativos y normativos, la integración territorial, las urgencias sanitarias frente a las emergencias epidémicas, la necesidad de difundir conocimientos científicos para evitar el contagio de enfermedades que flagelaban a la población. Al mismo tiempo, las tensiones que generó esta divulgación, obligaron al Estado a revisar los medios para difundir recomendaciones sanitarias. No bastaba con las campañas sanitarias, se prestará

especial atención al rol de las fábricas y de la escuela para sostener la salud de los trabajadores, de los niños y de toda la nación. Para la década del cincuenta, el Ministerio buscará apoyo en organismos internacionales

El último capítulo, *Madres y trabajadoras: entre la inclusión y la exclusión*, está dedicado a *examinar dos de los proyectos políticos que (cobraron) fuerza en los años de entreguerras y (tuvieron) permanencia durante el peronismo: la organización de la tutela estatal de la madre y el niño, y la protección de las trabajadoras en su condición de madres o futuras madres* (Pág. 230). Es por eso que analiza el derrotero de la Dirección de Maternidad e Infancia y el de la Caja de Maternidad entre 1936-1955.

Se revisaron las políticas en torno a la mujer como madre y trabajadora en pos de mejorar las condiciones de supervivencia y reproducción de la población. El proyecto político que pretendía la tutela estatal de la madre y el niño que se venía realizando desde la Dirección de Maternidad e Infancia durante el peronismo, fue difícil materializarlo. La reducción de presupuesto, la escasez de personal, factores de poder y falta de legitimidad le impidieron ejercer dicha tutela. Asimismo, a pesar de los obstáculos políticos y económicos que limitaron la consumación del seguro social, le resultó más pragmático al Estado -en términos económicos- mantener el funcionamiento de las Cajas de Maternidad.

En las conclusiones, la autora retoma los temas expuestos en la tesis para señalar que la visión que plantea de la época que se aparta de la visión tradicional. En este sentido, se pone en tensión la interpretación de que el peronismo fue el que inauguró la ciudadanía social “universal” en la Argentina. Podemos observar, que el gobierno peronista partiendo de los aportes preexistentes pudo resolver los problemas sanitarios, pero fue necesaria la creación un organismo para tal fin como fue la SSP en principio y luego el Ministerio de Salud Pública. Al mismo tiempo, destaca la presencia de otros actores protagónicos de este proceso de gestación, implementación y expansión de políticas sociales para la resolución de los problemas sanitarios, como por ejemplo la FEP y los gremios. De modo que, después de los resultados obtenidos, la autora cumple ampliamente con el aporte que se propuso al iniciar su tesis.

Es necesario destacar que si bien la autora recurre a las ideas, a las prácticas y a los legados de las políticas sanitarias, lo hace desde una mirada diferente y renovada de la historia de la salud pública. Durante mucho tiempo la historia de la salud estuvo abordada como una parte de la historia de la ciencia, soslayando las conexiones entre las instituciones de la salud y las estructuras económicas, sociales y políticas. En esta tesis podemos observar un abordaje distinto, ya que indaga en el escenario político-social, ideológico y en las instituciones sanitarias, asignándoles mayor importancia a los actores políticos y sociales pero al mismo tiempo, atendiendo a las interacciones que se generaron entre ellos. El tema que aborda forma parte de un nuevo campo de la historia social que es la historia social de la salud.

El plus del último capítulo, que dedica a la mujer trabajadora, nos permitió recorrer dos categorías de análisis: clase y género. El uso de estas categorías para el análisis del impacto genérico durante el peronismo, sirvió para poner en tensión la visión tradicional de que durante este período, se comenzó con la protección de la mujer trabajadora y su incorporación a la ciudadanía social universal.

Este trabajo de siete años de investigación, primeramente guiada por Loncarica y Sánchez y el segundo tramo por Dora Barrancos, se apoya en un riguroso profesionalismo, tanto metodológico como informativo. La autora recurrió al uso de innumerables fuentes bibliográficas entre las que podemos encontrar libros y artículos, publicaciones oficiales como los Diarios de Sesiones, Boletines, Memorias que emanaban de las instituciones oficiales. Al mismo tiempo, recurrió a publicaciones periódicas provenientes de ámbitos académicos de la medicina o de la prensa. Otras, fueron las entrevistas orales que le permitieron recuperar el testimonio de familiares y protagonistas del hecho histórico en estudio y también, las distintas tesis que abordaron temas afines.

La lectura de esta tesis doctoral resulta muy placentera por la forma en que está organizada. Su estructura hace que el lector, al finalizar cada capítulo encuentre una *recapitulación* que ordena lo leído pero al mismo tiempo, opera como nexos con el capítulo siguiente. Esto hace que su lectura sea dinámica y amena.

Por todo lo expuesto, auguramos que prontamente se publique esta tesis doctoral para que sea de utilidad para todos los que recorren el camino de la *nueva historia de la medicina*.

Palabras clave: políticas sanitarias - salud pública - peronismo - campañas sanitarias  
Key words: health policy - public health - peronismo- health campaigns